

GOBERNANTES DE MÉXICO

GUILLERMO NÚÑEZ JIMÉNEZ, XE1NJ
xe1nj@prodigy.net.mx

Enero de 2016

PRÓLOGO

Al analizar con mayor profundidad los actos y acciones de los personajes que conforman nuestra historia, y los hechos y fechas que dieron lugar a mi Patria, han provocado en mí, profunda admiración e inmenso respeto por todo lo que representan.

Algunos Gobernantes trascendieron por su magnanimidad e inobjetable capacidad para gobernar, por su nobleza y convicción, por sus aciertos que se tradujeron en beneficios a la sociedad, y por conducirse con verdad.

Cierto es que también los hubo con poca fortuna, desaciertos, y hasta maldad en sus acciones; sin embargo la conjugación de todo ello dio como resultado una interesante y apasionante historia, como lo es, la de México.

Siendo estos, partícipes directos de los más grandes acontecimientos que fueron formando una Nación Libre e Independiente, en la cual vivimos hoy.

No pretendo ser historiador porque los hechos ya constan en muchos autores, pero si deseo presentar algunos de ellos, con una perspectiva diferente que matice el crecimiento y la evolución de México, en especial, la transformación de su capital.

ORÍGENES

El hombre apareció sobre la tierra hace 2 millones de años, desnudo de todo apoyo, vestimenta y conocimiento del mundo. Tuvo que luchar arduamente para vivir, y durante años fue como una bestia más, acorralada por los grandes animales de esa época. Pero era solamente una bestia en su mísera apariencia, porque era, además, un ser inteligente con un alma, que ayudado de su cerebro y de sus manos empezó a transformar al mundo y a dominarlo, como amo y señor de todo lo creado en la tierra.

Así pasó el tiempo en una oscura lucha de siglos, para que el hombre pudiera levantarse, por su invención, a un nivel superior; y hace 500,000 años, las grandes masas de hielo de la Edad Glacial se fundieron en Europa, Asia y América, y aunque volvieron a formarse más tarde, provocaron en esa época, movimientos de los grupos humanos, que buscaron más al norte lugares dignos de ser habitados. Luego, hace unos 30,000 años, los glaciares que cubrían gran parte del globo terráqueo, se retiraron del norte por última vez.

Los hombres que habitaban al sur del Continente Asiático, fueron hacia el norte, colonizando las grandes estepas ganadas al hielo, y algún tiempo después pasaron a América, según la más aceptada teoría migratoria. América era en esa época el mismo vasto continente, de forma igual a la que presenta en la actualidad, y los asiáticos penetraron a él hace unos 20,000 años, por el Estrecho de Bering y las Islas Aleutas, entre Alaska y Siberia. Dicho estrecho tiene solamente 90 kilómetros de ancho, con islas intermedias al sur, que hicieron posible su salvamento en frágiles canoas. Además, se sabe que durante la última glaciación, el agua de ese mar bajó de nivel entre 80 y 90 metros, y el fondo del mismo no está por allí a más de 60 metros de profundidad.

Las oleadas de inmigrantes hacia América se sucedieron durante varios millares de años, provenientes de diversas regiones de Asia y posiblemente también de algunas de África; por lo que constituyeron grupos humanos muy diversos, con caracteres desemejantes que perduran en los pueblos indígenas americanos. Las cabecitas halladas en Teotihuacan y la colosal de Hueyapan, cerca de San Andrés Tuxtla, descubierta en 1860, son de tipos claramente etiópicos, así como el hacha de piedra encontrada primitivamente en las costas de Veracruz, cuya parte superior es una cabeza de hombre negro.

En el territorio mexicano existió, en tiempos muy remotos, una fauna que pereció sin duda en los grandes cataclismos que sufrió el mundo durante las heladas y deshielos. Nada más común que encontrar fósiles de mastodonte, elefante, buey, cebra, caballo y asno en esas tierras, todos ellos animales que no existían ya a la llegada de los españoles a México, en el siglo XVI. El hombre posterciario, de la época de la marga y contemporáneo en el Valle de México de esa fauna colosal, se muestra evidentemente en el hueso labrado (un sacro, al parecer, de llama) que en 1870 se encontró en el Tajo de Tequixquiac, que se hizo para lograr el canal de desagüe.

Los primeros seres humanos llegaron a tierras mexicanas entre unos 20,000 y 15,000 años, persiguiendo a las grandes bestias de las cuales se alimentaban, mediante su caza. Las bestias huían hacia el sur en busca de nuevos pastos, mejores climas y un refugio contra la intensa persecución humana de que eran víctimas. A la orilla de los grandes mares interiores, que ahora son desiertos arenosos (Médanos de Samalayuca, Bolsón de Mapimí), o de los lagos mayores y los ríos, se encuentran, con los vestigios de una fauna marítima, esqueletos de grandes bestias ribereñas y de cazadores de lanzas y flechas.

Los restos humanos encontrados en tierras mexicanas no tienen más de 12,000 años de antigüedad, y pertenecen a la época de la piedra tallada. Esos restos son los del Hombre de Tepexpan, que en realidad es el esqueleto de una mujer de 1.70 metros de alto, de cabeza pequeña de tipo mongoloide, de rasgos faciales primitivos y de nariz ancha y dientes defectuosos, de comedor de hierbas y carne. Fueron descubiertos por el arqueólogo Helmut de Terra, en Tepexpan, pueblecito del Estado de México, cercano a la Teotihuacan; hasta allí llegaban los lagos del Valle de México, y a sus orillas llegaban a beber el agua y comer las hierbas ribereñas las grandes bestias, a las que seguían grupos humanos de cazadores nómadas.

Si consideramos la persistencia del idioma y los grandes centros de civilización que en territorio mexicano se establecieron en las más remotas épocas, tendremos que reconocer como razas primitivas o grupos humanos organizados los siguientes: en el centro el otomí, en el sur el maya –quiché y en el norte el nahua antiguo. Esta primitiva disposición geográfica de los grupos humanos habitantes de México, se remonta a hace unos 10,000 años, o sea unos 8,000 a de C, por lo que puede afirmarse que las grandes civilizaciones indígenas de México fueron tan antiguas como las más viejas del África, el Asia Menor y Europa.

Todas las tribus emigrantes que fundaron los últimos y más grandes centros de civilización en México, Texcoco y Tlaxcala, pretendían descender, unos de los chichimecas, otros de los nahuas. Pero los chichimeca procedían de los otomíes, más antiguos que ellos en el centro geográfico de México, y los nahua habitaban hacia el norte, a donde se dispersaron para construir las grandes familias diferenciadas de los nahua al norte, los otomíes al centro y los mayas-quichés al sur, según la teoría más popular.

Motolinía da a los otomíes el primer lugar en antigüedad, en el centro de México, de cuya raza fue fundador Otómitl, legendario caudillo descendiente de dioses, según pasa con todos los caudillos fundadores de los pueblos indígenas, que mezclan su historia con su teogonía. El Otomí, como idioma, es lengua de carácter primitivo, monosilábica, que se llama hiá-hiú y tiene relaciones con familias cercanas, como el serrano, el mazahua, el pame, el jonás o meco, el apache y el maya. Y no hay que olvidar que el apache es nortero, de la región habitada por lo nahua, y el maya es suriano, de donde vuelve a inferirse un común origen olmeca a todas las razas del antiguo México.

Como el piel roja de Norteamérica y el maorí de Nueva Zelanda, el antiguo otomí se rapaba la cabeza, dejando solo un mechón en la parte superior del cráneo, al estilo mongólico del Asia moderna. Se pintaban pechos y brazos, y las mujeres sus rostros de amarillo y negro. Se llamaban a sí mismos Hiá-Tiú, que en lengua asiática quiere decir “Hijos de Oriente”, y fundaron en el centro geográfico mexicano una ciudad, que llamaron Man-He-Mi, que en lengua asiática significa “Cuna de Hombres”. Sobre tal antiquísima población otomí, fundaron luego los tolteca, provenientes de los olmecas de las huastecas, la ciudad de Tollan, que aún existe con el nombre de Tula.

En cuanto a los Olmeca, se sabe que llegaron del mar a las costas, ahora veracruzanas y tamaulipecas, guiados por un personaje que se identifica con el más antiguo guía de pueblos, el primer Quetzalcóatl. Allí fundaron pueblos que florecieron en una gran cultura antigua, y domesticaron una planta silvestre que daba sus granos tunicados, a la manera de las espigas del trigo, pero que al cultivarla durante milenios lograron formar de sus frutos mazorcas. Tal fue el maíz, originario de la Huasteca mexicana.

Maíz es de origen caribe (*Mahis*), pues los huastecos o derivados olmeca lo llamaban *itizis*, que significa “hormiga”, porque su leyenda afirmaba que cuando los dioses que bajaron con ello a la tierra buscaban alimentos que darles, llegó la hormiga portando granos de maíz. Los aztecas o nahuas posteriores llamaron al maíz, *tzis centli*, que convirtieron luego en *teo centli* o grano de los dioses. Pero no solo descubrieron los olmeca-huastecos, el cultivo del maíz, sino también descubrieron el pulque, del cultivo del maguey.

Mayahuel fue la primera mujer huasteca, que supo agujerear el corazón o cogoyo del maguey para destilar por allí el agua dulce, que una vez fermentada habría de dar el pulque. *Pantécatl*, huasteco también, descubrió que echando la raíz del maguey al líquido extraído de la planta, se logra la fermentación agria. *Cuextécatl*, caudillo y señor de los cuexteca o huastecos, fundador de ese pueblo al cual dio su nombre, bebió cinco tazas del líquido fermentado y perdió el juicio, según la leyenda, o sea que se emborrachó y cometió desacatos.

Habiéndose enterado Cuextécatl de que se le iba a castigar por tal suceso, y sintiendo además vergüenza de lo que había hecho públicamente, estando embriagado de pulque, se fue de la comarca, seguido de todos sus vasallos y de los que entendían la lengua maya, y se fue a establecerse con ellos hasta Panotlán o Tohuampohuam, que le dieron los mexica. Los peregrinos llevaron consigo a Pánuco sus cantares, danzas, hechicerías y la costumbre de beber pulque.

POBLAMIENTO

Después de esa primera dispersión olmeca, los otomíes poblaron el centro de México, ocupando un vasto territorio sin límites; los chichimeca vivían hacia el norte,

desde la Sierra Tarahumara y el río Gila, al noroeste, divididos en 7 grupos o cuevas: La legendaria Chicomostoc de donde salieron más tarde los pueblos mexicanos principales, todos ellos de origen nahua; y hacia el sur, desde Yucatán y Campeche a Centroamérica, vivían los itzaes, y en Chiapas sus parientes los tucurub, los cakchiqueles, los quelenes, los balán y los geh.

Todos esos pueblos no estuvieron aislados, sino se movían continuamente, mezclándose entre sí e influyéndose con sus diversas culturas. La primera partida de los nahuas, hacia el año 5,600 a de C, pasó de Veracruz y Tamaulipas, avanzó hacia el norte y regresó luego por el sur, llegando a Centroamérica, fundiéndose a su paso con las familias allí establecidas. Otro grupo olmeca (los *ulmeca* se llamaron así por habitar las tierras del *ulli* o hule, según unos, y según los mexica por vivir en las tierras de meca, donde se producía el *metl* o maguey), llegó por el oriente a Yucatán.

Allí, un grupo se quedó en la tierra *maya*, que “conserva la huella del agua”, por ser tierra baja que emergió del mar, y adoptó ese nombre; y otro grupo entró tierra adentro, a la selva, en el terreno llamado *quiché* ó “de los bosques”, y adoptó igualmente ese nombre. La primera iba al mando del gran sacerdote Itzama y la segunda bajo la guía del sumo pontífice Votán. Este grupo ocupó la Venta, que habría de ser con el tiempo la metrópoli cultural, de la cual partieron los fundadores de Teotihuacan, de Monte Albán y del Viejo Imperio Maya.

La segunda migración de los nahuas acaeció, según sus propios cálculos, hacia el año 3,867 a C., siguiendo desde el río Pánuco el camino de la primera, hasta establecerse durante siglos en las cuencas de los Mississippi y Ohio. Mientras tanto, los nahuas anteriores, de los ríos Gila y Colorado, habían fundado allí la ciudad de *Huehuetlapatlan* o Vieja Tierra Roja, como capital de un reino bastante antiguo, del cual salieron más tarde emigrando en diversas épocas al sur, las 7 tribus nahuatlacas, hacia el Valle del Anáhuac, en el centro de México.

Dos incursiones sufrieron los nahuas de los mayas y quichés, una en el año 3,128 a C., y la otra hacia el año 2,928 a.C, perdiendo gran parte de su territorio suriano. Con lo ganado, los mayas fundaron a *Tamoanchán*, sobre la antigua huasteca, que se extendía desde Tamaulipas y Veracruz hacia la Mesa Central de México. Por su parte, los nahuas dieron a esa región el nombre de *Onohualco* o “Lugar donde hay mucha gente”. Más al sur seguían las regiones de Didjázá u Oaxaca, la zona Maya y la zona Quiché propiamente dichas.

Algunos investigadores creen que la región de la Venta, al sureste de Veracruz, fundada por Votán al norte de Tabasco, con su grupo quiché olmeca, originó la civilización de Mesoamérica, la más antigua organizada y conocida, la de las grandes cabezas de piedra, de pronunciados rasgos infantiles y asiático-negroides, de atlánticas expresiones de hombres fuertes. Tanto en la Venta como en Tres Zapotes y en el Cerro de las Mesas, se han encontrado sorprendentes vestigios arquitectónicos, esculturales, llenos de inscripciones calendáricas.

La primera incursión olmeca hacia el centro mexicano, a las altas mesetas del Valle de México, la hicieron desde su refugio ancestral de la Venta hacia el año 3,000 a.C. En las altas mesetas centrales crearon antiquísimos centros de civilización, cuyas huellas encuentran todavía en Copilco, y Cuicuilco, pueblos de pirámides y vastas casas, en las faldas del Ajusco, donde el volcán Xitle hizo erupción hace millares de años, sepultando esas antiguas civilizaciones. La segunda excursión la hicieron hacia Guatemala, donde poblaron a Uaxactún.

Para tener una visión mucho más clara de la manera de cómo nuestros antepasados fueron poblando el país, intentaré citar de forma sencilla y cronológica los principales movimientos migratorios que realizaron los pueblos Maya, Tolteca, Chichimeca y Azteca.

MAYAS

Hacia el año 2,500 a.C, se inicia el primer horizonte cultural del México indígena, con la integración cabal de uno de los primeros pueblos conocidos históricos, el viejo pueblo premayense o maya antiguo, que se estableció en lugares en los que más tarde florecería el antiguo Imperio Maya. Este abarcó en México los Estados de Tabasco y Chiapas, y en la América Central los terrenos que ahora ocupan Belice, Guatemala y Honduras. En tiempo, comprende igualmente un amplio periodo, desde el año 2,500 a.C, hasta 909 de nuestra era, en que declinó por el paludismo.

Por el año 1,000 a.C, comenzaron los mayas a registrar el movimiento de los astros. Tenían un sistema numeral para contar de 20 en 20, y escribían sus números con puntos y líneas. Su año era de 365 días, dividido en 18 meses de 20 días cada uno, con 5 días adicionales al final del año. Su organización social estaba dirigida por una jerarquía sacerdotal muy poderosa; y sus más importantes ciudades antiguas fueron las de Uaxactún y Copán, en Centroamérica. *Itzamná* es el “Señor de los cielos”, el dios principal, y su arquitectura es monumental en sus templos y pirámides, hechos de piedra y coloridos.

El viejo Imperio Maya floreció principalmente en Tabasco y Chiapas (Onohualco); en Petén, Guatemala y Honduras (Chacnovitán), y posteriormente en la Península de Yucatán (el Mayab). Las tradiciones refieren que hacia el año 162 de nuestra era, salió de Onohualco un grupo de *chanes*, que se llamaban a sí mismos de ese modo, que significa “serpientes”, porque tributaban culto principal a este animal. Llegaron a Chacnovitán hacia el año 242, estableciéndose en el río Usumacinta. Luego recorrieron los territorios del sur de Tabasco y Chiapas, hasta las costas del mar de las Antillas, fundando poblados que abandonaban más tarde, por la insalubridad y la escasez de agua. Así variando constantemente de morada, llegaron a Ziyán-chan en el año 462.

Ziyán-chan se llamó luego Bakalal, que fue su capital y ahora es Bacalar, en el territorio mexicano de Quintana Roo. Poblaron el país y establecieron un gobierno que duró hasta el año 502, en que habiendo descubierto el asiento de Chichén Itzá, se trasladó

allá un grueso núcleo de chanes, conducidos por el gran sacerdote Zamná, llamado así en honor del dios Itzamná. Esos emigrantes se llamaron primeramente a sí mismos *holonchanes*, que quiere decir, “moscones o escarabajos pequeños”, pero luego cambiaron su nombre por el itzaes, en honor de su guía y gran sacerdote. Bakhalal significa “Cerro de cañas”.

El grupo de holonchanes que salieron de Bacalal para fundar a Chi-chén-itzá, en el año 609, fueron guiados por el gran sacerdote Zamná, caudillo que adoptó ese nombre que significa “Rocío de Cielo”, en honor de Itzamná, el dios primer guía del antiguo pueblo maya, y que es el “Señor de los cielos”. Ese grupo humano llevaba ya una cultura notable, basada en el aprovechamiento del maíz, que ellos llamaban tuxum; en el empleo de molinos de piedra y metales que usaban para hacer masa del maíz molido; en los malacates para hilar el henequén y en las agujas de hueso para coser.

Sin embargo, atribuyeron luego a Zamná a quien llegaron a venerar casi como un dios, el haberles entregado todos los conocimientos de la civilización. Según ellos Zamná les enseñó los oficios y las bellas artes, la domesticación de las plantas y los animales, la alfarería y la cerámica, la forma de conocer los astros y de medir el tiempo, un alfabeto y un sistema de contar, y sobre todo, preceptos morales y de las buenas costumbres. Zamná estableció eso sí, entre su pueblo un culto a los astros, principalmente al Sol y a la naturaleza; culto sencillo y tierno, en que las ofrendas eran de flores y frutas y no se conocían los sacrificios humanos.

En el Kutum 4 Ahau (año 698), según lo expresan los antiguos cronistas mayas, después de vagar durante 40 años “bajo los árboles, bajo las ramas, bajo los bejucos, con su tristeza”, los itzaes llegaron aun pozo de agua que ocuparon y que desde entonces fue el Pozo de los Itzaes o Chechén-itzá. Allí vivieron y formaron una civilización notable, hasta que 200 años después fueron desalojados de allí por los xiues, otro grupo mayense que había penetrado a la Península Yucateca desde el año 482, por la costa del Golfo, asentándose en Champotón.

Los Xiues se extendieron por el noroeste de Yucatán, fundando diversas poblaciones, destacando entre ellas Uxmal, que habría de florecer más tarde, hacia el año 1007. Esta ciudad-Estado tuvo una era de gran esplendor, hasta que cayera bajo el dominio tolteca hacia el año 1181. Por su parte, los itzaes volvieron a poblar a Chichén Itzá en el año 987, logrando también en esa época hacer la más esplendorosa de su ciudad-Estado. Luego cayó bajo la influencia tolteca, hasta el año 1194, conocido como la época del Renacimiento o de la Liga de Mayapán, dentro del nuevo Imperio Maya.

Casi en los mismos años en que los itzaes fundaban Chichén Itzá, otro grupo premayense, guiado por Nacxítl, fundaba otra ciudad-Estado en la península Yucateca, la de Mayapán, cuyo nombre significa “En la tierra del Mayab”, y la ciudad sagrada de Izamal o Tzamatul, que significa “Rocío constante”, ciudad en la que se levantaban 12 pirámides con estatuas y sobre una de ellas el templo de Kabul o de “La mano obradora”, y la más alta de todas dedicada al dios Kinichkakmó, de 200 metros de largo por 20 de

alto. Esas cuatro ciudades: Chichén Itzá, Uxmal, Izamal y Mayapán, fueron las principales del Nuevo Imperio Maya.

TOLTECAS

Otros movimientos migratorios de gran importancia, que los nahuas del norte hicieron hacia el sur de México, siguieron en los siglos VI y VII. Los tolteca o nahuas puros, emigraron al sur en el año 583, obligados a ello por la guerra civil que se declaró en el territorio tlapalteca. Se esforzaron defendiendo la existencia de su primitivo país, pero una vez que lo vieron destruido, terminaron de emigrar rumbo al sur, en el año 596, y llegaron a Tollan o Tula en el 674, extendiéndose luego hasta Cholula.

Guiados por el sacerdote y caudillo Huémac o Hueman, “El de las manos grandes o sabias”, crearon en Tula el primer gran imperio que existió en las tierras centrales de México, y que duró varios siglos, hasta que los chichimecas lo destruyeron en el año 1116. Los toltecas habían vivido antes, formando una familia antigua llamada teotihuacana, en la Cesa Central Mexicana, donde crearon una gran civilización conocida como teotihuacana, del nombre de su ciudad-Estado, Teotihuacan, asiento real y lugar sagrado.

En el año 200 llegaron a la altiplanicie mexicana los toltecas, otro pueblo de cultura olmeca, guiados por un a figura legendaria, mitad hombre y mitad dios, que se llamó Quetzalcóatl, cuyo nombre significa “Serpiente emplumada”, y que fue el mismo que los olmecas dijeron que los guió cientos de años antes, cuando llegaron del mar a ocupar las tierras de Huasteca. Quetzalcóatl, a quien la leyenda pinta como un hombre blanco y barbado, sabio y digno, forjador de una cultura muy superior y un gran civilizador y gobernante, guió a los toltecas o “artífices” hasta Teotihuacan, que significa “Lugar de los dioses”.

Algunos dicen que Quetzalcóatl fue un personaje real, un hombre honrado y sobrio, que llevó una vida de penitencia y enseñó el ayuno. Fue él quien instituyó el auto sacrificio, sacándose sangre con espinas de las orejas y la lengua, por la cual se opuso al sacrificio de otros, prohibiendo las muertes de las víctimas ajenas, como usaban los chichimecas. Como predicador de nuevos preceptos y costumbres morales, sus enseñanzas se extendieron hasta vastos confines. Se dice que reformó el calendario y descubrió el cacao.

Cuenta la leyenda que Quetzalcóatl cometió el pecado de la embriaguez con pulque, por lo que avergonzado huyó de Teotihuacan a las costas de Tlapallan, en Veracruz, donde se arrojó a una hoguera; al consumirse su cuerpo se vio que su corazón se elevaba al cielo y se convertía en la estrella Venus, el hermoso lucero de la tarde. A su muerte, el sacerdote fue deificado, y luego se le dio un origen divino. Según la teogonía teotihuacana, en el treceno cielo donde moran los dioses, Tenacatecuhtli, el dios superior, y su mujer Tocacíhuatl tuvieron 4 hijos, entre los que destacaron Quetzalcóatl, dios del bien y de la luz, y Huitzilopochtli dios del mal y de las tinieblas.

Pero Quetzalcóatl era también el dios del viento, por lo que se le representaba con una máscara alargada, a manera de pico de ave y una gran nariz cuadrada llamándosele Echéctal. Llevaba además una especie de gorro cónico, orejeras en forma de gancho y un ornamento especial de concha sobre el pecho. Los templos de Quetzalcóatl eran generalmente circulares, a fin de que el viento pudiera transitar libremente por ellos. En Teotihuacan se levantó un gran templo dedicado a él, rodeado de serpientes emplumadas de piedra; y otros hay en Cholula, en Yucatán y en Centroamérica, donde tuvo culto.

Quetzalcóatl y Texcatlipoca fueron para los toltecas y los nahuas la encarnación de los principios del bien y del mal, dioses creadores, hermanos, que formaron al mundo y al universo. Ambos alzaron el cielo hundido en el diluvio, y fueron eternos rivales y enemigos.

Vimos ya que en el año 596 terminaron de abandonar los toltecas su gran ciudad de Teotihuacan dispersados por los pueblos que los rodeaban y que, por carecer de fina cultura, ellos llamaban bárbaros o chichimecas, nombre que significa “perro del maguey”, porque eran aficionados al pulque, la bebida que perdiera a Quetzalcóatl mismo. Un grupo emigró a Tlapallan, en la región de los mayas, siguiendo a una moderna versión del viejo Quetzalcóatl, y los otros marcharon a Tollan o Tula, en el actual Estado de Hidalgo guiados por el gran sacerdote y caudillo Huémac, “El de las manos sabias”, último señor o jefe de Teotihuacan.

Huémac guió lentamente a su tribu, viviendo en los sitios por donde pasaban, y que abandonaban cuando les faltaba algo que les era necesario para vivir y prosperar, y así llegaron hasta el año 614 a Tollan en donde se establecieron definitivamente. Habían vivido algún tiempo en Tlalpalanconco; pero por fin llegaron a las antiguas ruinas de Ma-Men-Hi, ciudad que fundaran en remotos tiempos los otomíes, y la llamaron Tollan o Tula, aludiendo a los tulares que abundaban en el agua. Allí gobernó Huémac durante algún tiempo, enseñando a su pueblo artes y oficios y, sobre todo, guardando las tradiciones toltecas.

Para ello juntó todas las historias o cantos de su pueblo en un gran libro, que llamó Teomoxtlí o Libro Divino, en el cual narró las persecuciones y trabajos, prosperidades y buenos sucesos, nombre de reyes y señores, leyes y buen gobierno, sentencias antiguas y buenos ejemplos. Recopiló además en su libro ritos y ceremonias, descripciones de templos e ídolos, principios de arquitectura, de filosofía, de astrología y además artes buenas y malas, y mil cosas más que aprovechó más tarde en su historia indígena el eminente historiador Fernando Alba Ixtlixóchitl, y que don Alfredo Chavero publicó en el año 1891.

Huémac, sintiéndose viejo y acabado, dejó su gobierno teocrático o sacerdotal en el año 666, para dotar a su pueblo de una monarquía, siendo el primer rey tolteca de Tula Chalchiutlanetzin, miembro de una aguerrida tribu chichimeca vecina, con la cual hizo alianza el sabio Huémac, pidiéndole un noble para que los gobernara; Chachiutlanetzin empezó su gobierno en 1667, consolidando la paz entre los dos pueblos tolteca y

chichimeca, y fundando una poderosa monarquía que representó al primer gran imperio en el centro de México. Huémac murió años más tarde, mediada la segunda mitad del siglo VII, dejando a su pueblo establecido y floreciente. La monarquía tolteca duró 449 años, sucediéndose los soberanos durante ese período en el orden siguiente: 1.- Chalchiutlanetzin, fundador de la dinastía chichimeca-tolteca. 2.- Totepeuh, primer cacique de los toltecas. 3.- Huetzin, segundo cacique tolteca. 4.- Ixtlicuecháhuac, tercer cacique. 5.- Nacaxoc, con quien vuelve la monarquía en Tula. 6.- Quetzalcóatl I. 7.- Quetzalcóatl II. 8.- Mitl, tercer rey tolteca. 9.- Xiutlazin, viuda de Mitl. 10.- Tecpancaltzin, quinto rey de Tula. 11.- Topiltzin, sexto y último rey tolteca, hasta la destrucción de Tula y la dispersión de los toltecas.

CHICHIMECAS

En el año 271 continuó la emigración de los nahuas del norte hacia el sur, emprendiéndola los *zapoteca* por el derrotero del Océano Pacífico, hasta el Dani-Gui-Bedji o Istmo de Tehuantepec, de donde pasaron a invadir a los ñuñuma o *mixteca* de Oaxaca, imponiéndoles su cultura. Los *yaquis*, en el año 320, y los *ameca* o meca de agua, en el 401, siguieron el camino de los zapotecas e invadieron a Chiapas y a Yucatán, transmitiendo lo que habían aprendido de los nahuas. La aportación nahua de esa época, a las culturas del sur, es de gran importancia.

En efecto, el sabeísmo puro, el culto de los astros y del fuego, sin ídolos representativos ni derrames místicos de sangre humana; la vida comunal, cazadora y campesina, exenta de precauciones por el destino de ultratumba; el conocimiento de astronomía y el gobierno patriarcal, eran claras herencias nahuas, y todo ello contrastaba con el paganismo de numerosas deidades materiales que luego sobrevino, la ofrenda de víctimas humanas, la separación de casta y familias, con el sistema teocrático y hereditario de los mayas, y quichés de esa época.

Lo más valioso de los *anhualca* (nonoalca) del sur eran, a no dudarlo, las industrias manufactureras y artísticas que ejercitaban en todos sus pueblos, y un concepto filosófico de la inmortalidad del alma, que prestaba mayor altura a sus creencias, aunque los ritos o prácticas religiosas fueran a veces groseros. Los chichimecas se pusieron en camino a la par que los zapotecas, en el año 271, pasando por lo que forma ahora los Estados de Guerrero, Morelos y México, para internarse en el Valle de México divididos en 4 partidas, la primera de las cuales se estableció en Quetzaltepec y Huehuetoca, en el año 635. La segunda partida chichimeca se sentó en Ocotlipan, en el año 639; la tercera en Chalco, en 999, y en Cuitláhuac o Tláhuac en 1222; y la cuarta en Xochimilco, en 1194. Habiéndose unido la primera de esas partidas chichimecas con los anohualca o nonoalca (mezcla de olmeca y vixtoti) de Cuautitlán, fundaron el reino de Culhuacán o Coyoacán, efectivamente en el año 609.

Otro movimiento de gentes que tuvo gran trascendencia en el Valle de Anáhuac fue el de los *chichimeca-nahuas*, encabezados por su caudillo, sacerdote y guía *Xólotl*, quienes llegaron a un paraje situado al norte del lago de Texcoco, en Tenayuca, donde

levantaron una ciudad, una de cuyas pirámides existen todavía. Pueblos llamados bárbaros por las ciudades cultas ya establecidas en la región, los chichimecas mantuvieron durante algún tiempo su primitivo modo de vivir, no obstante los esfuerzos de sus dirigentes para hacerlos adoptar las culturas superiores.

Su capital fue primero Tenayuca, y luego Texcoco, y en ambas ciudades se estableció un poderoso reino, cuyos soberanos se sucedieron en el orden siguiente: 1.- Xólotl el Grande, que empezó a reinar en 1117; 2.- Nopaltzin, en 1232; 3.- Tlotzin Póchotl, en 1263; 4.- Quinantzin, en 1298; 5.- Techotlala, en 1357; Ixtlixóchitl, en 1400; 7.- Tezozomoc (usurpador), en 1348; 8.- Maxtla (usurpador) en 1427; 9.- Netzahualcóyotl (rey legítimo), en 1431; 10.- Netzahualpilli, en 1472; 11.- Cacamatzin, en 1516; 12.- Ciucitlacatzin, en 1521; 13.- Coanacotzin, en 1521, y 14.- Ixtlixóchitl, en 1531. Con este monarca, que fue el más fiel aliado de Hernán Cortés, terminó la monarquía de Texcoco o Reino de Acolhuacán.

AZTECAS

La última de las siete tribus nahuatlacas que llegaron al Valle de México, fue precisamente la de los aztecas o mexicanos, quienes se asentaron, como ya he mencionado, a las orillas del lago de Anáhuac, permaneciendo allí desde 1296 hasta el año 1325, en que habrían de fundar la ciudad de Tenochtitlan, hoy capital de México.

Los Aztecas registraron todos los acontecimientos que vivieron hasta fundar México-Tenochtitlan, en un Códice post cortesiano llamado tira de la peregrinación o Códice Boturini; de acuerdo a este, se llamaban aztecas por ser originarios de Aztlán situado probablemente en la confluencia de los ríos Gila y Colorado, cerca de Yuma, ahora en territorio de los Estados Unidos, relativamente cerca de Mexicali. El lugar se llamaba Aztlán “Tierra de las garzas” y para otros “Tierra de agua o abundante en agua”. Había allí un simbólico islote con 7 cuevas, de las cuales emigraron las siete familias que las habitaban, en diversas fechas de la historia, como hemos visto.

Su lento peregrinar hacia el sur, empezó probablemente en los siglos I ó II de nuestra era, pero es hasta el año 649 en que tenemos registros precisos de que el grupo era guiado por el que llamaremos su primer jefe, gran sacerdote, guía y caudillo, llamado *Aacatl*, que significa “Caña o carrizo de agua”, quien en obediencia a un mandato de su dios Huitzilopochtli (“Colibrí zurdo”), iba al frente de su tribu. Mientras viajaban, en sus recesos formaban pequeñas comunidades que practicaban la agricultura y al reanudar su marcha abandonaban a los enfermos, ancianos y gente cansada, en su camino pasaron por los hoy estados de Jalisco, Guanajuato, Michoacán y México; sus asentamientos temporales fueron Malinalco, Tultepec, Pantitlán, etc. Durante sus viajes asimilaron conocimientos culturales que les permitió saber sobre medicina, agricultura, elaboración de libros (Códices), Calendarios, etc.

649.- Precisamente en ese año, los peregrinos llegaron a orillas del lago de Pátzcuaro, en el actual Michoacán, y vivieron un tiempo al lado de los purépechas o tarascos, hasta

el año 679, copiando de ellos el sanguinario culto de los sacrificios humanos, que antes desconocían. Sus crónicas cuentan que en el mismo lugar aprendieron el uso del fuego, e instituyeron la Fiesta del Fuego y la Atadura de los Años o del Ciclo Nuevo; y desde entonces, cada 52 años celebraron el nacimiento de un nuevo siglo azteca, encendiendo el fuego nuevo, que simbolizaba la vida, con grandes ceremonias profano-religiosas.

679.- En ese año continuaron su viaje hacia el centro de México, y al salir de Michoacán, en un lugar despoblado, pernoctaron, y al amanecer del día siguiente, muy temprano, prosiguieron su marcha, dejando abandonada a una mujer de gran prestigio llamada Mallinalli o Malinalxóchitl, que se decía hermana de Huitzilopochtli, y a quien dijeron repudiar por hechicera. Otros historiadores estiman que Mallinalli fue abandonada porque se opuso al culto extraño de los sacrificios humanos. El caso es que Mallinalxóchitl despertó de su sueño, y viéndose abandonada de los suyos, juntó a quienes con ella se habían quedado, porque eran sus servidores o sus amigos, y no hizo intento alguno de alcanzar a los fugitivos. Se quedó a vivir en el lugar de su abandono, donde fundó un pueblo que llamó Malinalco, nombrándose sus habitantes los *atlatlapa*.

Mientras tanto los Mexica, que por encargo de su dios Huitzilopochtli habían tomado ese nuevo nombre, en lugar del antiguo de azteca, por el lugar de Aztlán de donde venían, habían seguido su camino hasta Tollan o Tula, donde se establecieron en un cerro, con anuencia del rey del lugar.

La desaparición de Huitzilopochtli Mexi, cariñosamente llamado Mexi, causó un impacto tremendo en su pueblo, el cual, en homenaje a su prócer, cambió de nombre; o sea que dejó el de “aztecas” y adoptó el de Méxitin, que es simplemente el plural de Mexi, y que ya se traduce como “mexicanos”, pero como mexicanos seguidores de Mexi, creyentes en Mexi, adoradores de Mexi. Ese término de méxitin (mexicanos) era entonces un adjetivo calificativo o un sustantivo y no un gentilicio, porque todavía no se fundaba México para que tuviera este último carácter y que “mexicanos” significara “habitantes o ciudadanos de México”. Era muy similar al “cristianos” que significa seguidores, creyentes o adoradores de Cristo y que no es un gentilicio porque no existe algún lugar llamado Cristotitlán o Cristolandia para que tenga esa calidad. Y así, ya con la denominación de méxitin-mexicanos, los aztecas prosiguieron su peregrinación en torno a los lagos del Anáhuac hasta llegar al islote en donde fundaron “su lugar” al que le pusieron México, con el significado de “Lugar de los Méxitin”, es decir, “Lugar de los Mexicanos”, que tal es el significado del nombre de nuestra patria.

Por esta razón, Mexi debe ser conceptuado como héroe epónimo de México, y no solo como el dios azteca que reclamaba sacrificios humanos en su advocación de Huitzilopochtli, porque, como Mexi, nos dio nombre a los mexicanos y fue determinante para que nuestro país se llamara México.

695.- En ese año los mexica reanudaron su peregrinación hasta Zumpango, donde se establecieron de 728 a 731. En ese lugar fueron muy bien recibidos por el señor que allí gobernaba, quien casó a su hijo Ilhuícatl con la joven mexicana Tiacapantzin, de cuya unión

nació Huitzilíhuítl, primero de ese nombre de reyes entre los mexica, y quien habría de morir en una refriega tenida en Tepayocan, en el año 779.

753.- Los mexica vivieron en Coatitlán (Santa Cruz Coatitla actualmente), hasta el 771. En ese lugar cultivaron por primera vez el maguey que da el pulque, por influencia de los tolteca; y siguieron a Pantitlán, donde habitaron de 780 a 783, y donde muchos enfermaron y murieron de una fiebre maligna, llamada cocoliztli.

812.- Por fin en ese año llegaron a Chapultepec o “Cerro de la langosta”, en donde encomendaron el gobierno de su tribu a un segundo Huitzilíhuítl, quien procedió a fortificar el cerro, porque Huitzilopochtli les dijo que iban a tropezar con muchas dificultades, antes de encontrar su asiento definitivo, del cual estaban ya cerca. Las penalidades empezaron al ser hostigados por las tribus vecinas, que les hicieron la guerra. Fue en esa época cuando Malinalli mandó a su hijo Copil en busca de los mexica, para que la vengara de los agravios que había recibido de ellos, cuando la abandonaron en Michoacán. El joven recorrió los reinos comarcanos, buscando la alianza de los señores de Azcapotzalco, de Tlacopan, de Coyoacán, de Xochimilco, de Culhuacán y de Chalco. Sin embargo, los mexica enviaron al sacerdote y guerrero Cuautliquetzin a perseguir a Copil, quien logró alcanzarlo en el cerro de Tepetzinco y lo inmoló en honor de Huitzilopochtli, arrancándole el corazón. En ese lugar del sacrificio sangriento de Copil brotó un manantial de aguas curativas, que es el actual Peñón de los Baños, y fue llamado Acopilco o “Agua de Copil”.

831.- Nada ganaron con la muerte de Copil los mexica, ya que fueron desastrosamente derrotados en guerra por los reyes aliados de Azcapotzalco, Tacuba, Coyoacán, y Culhuacán, quedando esclavos de este último, quien mandó matar a su prisionero Huitzilíhuítl, en ese año, desalojando a los mexica de Chapultepec, para llevarlos también prisioneros a Culhuacán.

835.- En ese año tuvo Culhuacán una guerra con Xochimilco, y el rey Coxcox quiso deshacerse de los mexica, por lo que los envió a la vanguardia de sus tropas y sin armas; pero los mexica se proveyeron en el camino de escudos que hicieron de carrizo, de lanzas hechas de varas y de navajas de ixtli, y tomaron a Xochimilco, llenando cestos con las orejas que cortaron a sus enemigos en el combate. Los mexica, embriagados de triunfo, invitaron al rey Coxcox a que asistiera a sus ceremonias en honor de Huitzilopochtli, a quien sacrificarían los prisioneros hechos en la guerra, por lo que el rey los desterró con repugnancia de su territorio. Así vivieron olvidados los mexica en Tizapán, el peor de los lugares de Culhuacán, y prosperaron allí, después de la muerte de Coxcox. El nuevo rey culhúa los dejó también vivir en paz, hasta que le mandaron pedir que les diera a su hija como reina, porque así lo pedía Huitzilopochtli; y como les fuera concedida, la llevaron a Tizapán.

882.- En la noche del día anterior en que la hija del cacique culhúa debía ser coronada, Huitzilopochtli sugirió, por medio de su sacerdote Huitzitón, que la joven reina fuese convertida en la diosa Toci o “Madre de todos los dioses”, para lo cual deberían desollarla y vestir con su piel y sus ropas a un varón, que sería armado jefe de las fuerzas

mexicas. Así lo hicieron los mexica, y luego invitaron muy orgullosos al padre de la sacrificada, para que asistiera su deificación. El rey fue, ignorante de lo que había pasado a su hija; sacrificó frente a ella, a quien creía viva sobre el altar, unas codornices; pero al recibir un brasero con copal, vio al resplandor de las brasas a su hija desollada y muerta. Mandó entonces castigar severamente a los mexica, por sanguinarios, matándoles a sus principales jefes y sacerdotes, y los expulsó de sus tierras.

934.- Entonces fueron a Atzacolco o Zacoalco, donde vivieron hasta este año, bajo un gobierno mixto de sacerdotes y guerreros; y en el año de 1240 volvieron a establecerse en Chapultepec, de donde nuevamente fueron arrojados. Desde ese año y hasta el de 1274, anduvieron errantes, refugiándose sucesivamente en Atlixco, Mexicaltzingo e Ixtacalco, siempre hostigados por los culhúa, que no los dejaban vivir, resentidos por sus crueldades.

1285.- Finalmente, en ese año llegaron a las orillas del lago de Anáhuac, como lo habrían de llamar un adelante, cerca de un islote frontero, que les llamó la atención, por parecerles el del término de su azaroso viaje. Ocuparon allí a Temazcaltitlán, en el año 1296, y permanecieron en el lugar hasta 1325, en que habrían de fundar la ciudad de Tenochtitlán, hoy capital de México, llamada en honor de los mexica la ciudad de México, que dio nombre a todo el país.

1325.- Deseosos de saber si aquel lugar, el Valle de México, era el que su dios Huitzilopochtli les tenía reservado para que vivieran eternamente, se reunieron los jefes mexica y se consultaron entre sí, acordando enviar al lago a dos sacerdotes: Axolohua y Cuauhcóatl. Se les recomendó que se internaran en las aguas y fueran hasta el islote frontero, en donde deberían interrogar a Huitzilopochtli. Así lo hicieron, y marcharon entre los juncos y carrizos, acercándose al islote, que vieron rodeado de un agua verde; tan vivos eran los colores del agua, que parecía de esmeraldas, y se acercaron para ver mejor, asombrados de lo que veían. En esto, Axolohua desapareció entre las verdes aguas, y Cuauhcóatl regresó muy triste a dar la noticia a su pueblo; todos se lamentaban de su desgracia, cuando apareció entre ellos Axolohua, muy contento. Dijo que cuando se sumió en las aguas, fue recibido por Tláloc, el “Señor de la tierra”, quien le dio la bienvenida y le dijo que aquel era el lugar en donde deberían poblar definitivamente, pues que allí verían ensalzadas sus generaciones.

Todos fueron a ver el sitio, y estaban allí cuando les habló su dios; Huitzilopochtli les dijo, por boca de Axolohua, que fueran a ver el islote frontero, que era el sitio en donde cayera el corazón de Copil. Y vieron que donde había caído el corazón, nació un nopal, que estaba ya grande y hermoso, lleno de frutos, y sobre él estaba parada un águila, alimentándose de tunas, los pájaros de colores que por allí había y las serpientes que moraban también. Agregó el dios que habrían de llamar a aquel lugar Tenochtitlan, “Lugar del tunal sobre la piedra”. Y todos fueron allí y miraron el águila parada sobre el nopal, devorando a una serpiente, mientras extendía alborozadamente sus alas, como lo advertía la leyenda. Algunos historiadores dicen que la denominación Tenochtitlan quiere decir, “Tierra de Tenoch”. Al otro día de tan sorprendentes sucesos, localizaron los mexica el nopal y comenzaron a levantar allí un humilde Teocalli o “Casa de dios”,

consagrándolo a Huitzilopochtli; y en torno del pequeño templo levantaron las primeras casas de carrizo, que habrían de cobijarlos.

De esta manera nace el extraordinario imperio Azteca y con él un sistema de gobierno que sería sorprendente para los españoles cuando lo conocieron.

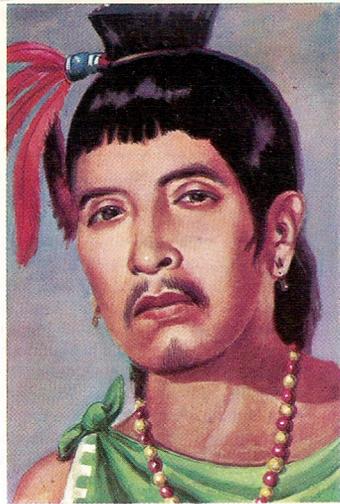
Ese gobierno era conducido por hombres destacados que dejaron huella en la historia que les reconoce, su arrojo, valentía, sabiduría y sobre todo, el amor por su pueblo.

I PARTE

GOBERNANTES DE TENOCHTITLAN.

1325-1376.-

Tenóch (El caudillo cacique).



TENOCH

Cuatro sacerdotes principales habían guiado a los mexica hasta sentarse a orillas del lago de Anáhuac, por lo que al determinar que allí se quedarían definitivamente, y dentro del lago, sobre el islote fronterero donde encontraron al águila sobre el nopal, acordaron nombrar aun o d ellos como su primer gobernante. Los cuatro sacerdotes principales eran Aatzin, Ahuéxotl, Oceloapan y Tenoch, y fue este último el que eligieron como gran sacerdote y caudillo de Tenochtitlan; en esto estuvieron de acuerdo los jefes guerreros Coapan, Xomímitl y otros. Tenoch gobernó con gran sabiduría durante 51 años, desde 1325 hasta su muerte en 1376.

Para vivir en paz y prosperar, pactó la sumisión de su tribu con el rey Tezozómoc de Azcapotzalco, que era el más poderoso entonces en el Valle de México, y a él prometieron pagarle tributos en especie e ir a la guerra en defensa de sus intereses, siempre que les concediera tener un gobierno propio y comerciar con los pueblos vecinos. Durante su gobierno, que fue teocrático por ser sacerdote el gobernante, la ciudad creció asombrosamente, y se dividió en 4 barrios, cada uno de los cuales quedó bajo el gobierno directo de uno de los cuatro sacerdotes. El lago del Anáhuac era uno de los 7 que contenía el Valle de México, siendo los otros 6 los de Zumpango, Zaltocan, San Cristóbal, Texcoco, Chalco y Xochimilco; naturalmente que el de San Cristobal fue luego llamada así por los españoles, pues los mexica lo nombraron de otro modo. El islote primitivo se dividió en cuatro partes, y de allí seguían sobre las aguas del lago, hasta sus orillas, las líneas de los barrios, siendo el islote el centro de la ciudad. Los cuatro barrios recibieron los nombres de Atzacualco, al noreste; Teopan-Zoquipan, al sureste; Cuepopan, al noroeste, y Moytla, al suroeste; nombres que significan respectivamente “En la compuerta”, “Sobre el lodo”, “Sobre el agua” y “Los moscos”.

1327.- El 18 de julio de 1327 se funda oficialmente en ese lugar, México-Tenochtitlan.

1338.- Hasta ese año se terminó el trazo de la ciudad de Tenochtitlan y el reparto de lotes a quienes iban a habitarla, con lo cual se disgustó un grupo, que dejó el islote y se fue a otro cercano, que llamaron Xaltelolco (hoy Tlaltelolco). Tezozómoc, dio permiso a los descontentos de que ocuparan ese islote de Xaltelolco y nombró a uno de sus hijos como *tecuhtli* o señor del nuevo señorío, que se llamó de los tlaltelolcas. Naturalmente con esto los tlaltelolcas prosperaron con gran rapidez, y en el año 1342, que muriera ese hijo de Tezozómoc, dejó para que reinara en el nuevo reino su hijo Tezozómoc II, quien hizo las

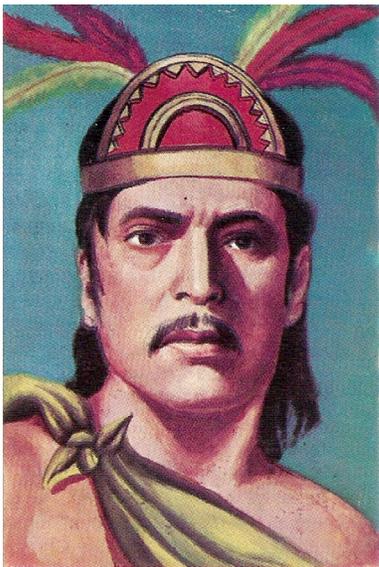
campañas de Culhuacán y Tenayucan, obligando a los de Tenochtitlan a servirle de tributarios y a hacer las guerras con él. La isla de Tlaltelolco estaba comunicada por la Calzada del Tepeyacác, Calzada Vallejo y Calzada Nonoalco.

1347.- En ese año hace erupción el volcán Xalliquíhuyac, que fue llamado por los mexica: Popocatépetl o “Montaña humeante”.

En el mes de octubre de 1376 murió Tenóch dejando ya en franco progreso a su ciudad, y a su muerte lo sucedió Acamapitzin o Acamapichtli, quien se llamó así al fundar la monarquía mexica ó azteca, ya que su nombre significa “El que lleva cañas en las manos” o sea “El que empuña el cetro”.

1376-1396.-

Acamapichtli. Primer rey mexica de Tenochtitlán.



ACAMAPICHTLI

Primeramente, a la muerte de Tenoch, ejerció la suprema dignidad de *Cihuacóatl* o caudillo, como había sido en parte su antecesor, gran sacerdote y caudillo. Era hijo del noble llamado Opochtli Iztahuatzin, y de su esposa, la princesa Atotoztli, hija de Coxcox, señor del reino culhúa. Por tal ascendencia, al empezar a gobernar tomó como esposa a Ilancueitl, hija de Acomiztli, señor entonces de Culhuacán, con lo cual se aseguró la alianza de tal reino. Cuando Acamapichtli fue llamado a gobernar a los mexica, se encontraba viviendo con su madre en Texcoco, por lo que al aceptar el trono fue llevado con gran pompa a Tenochtitlán. Tenía entonces 20 años de edad, y así gobernó hasta el año 1382, en que los mexica pensaron en constituir una monarquía.

El Cihuacóatl Acamapichtli fue entonces llamado *Hueytlatoani* o rey, con más boato, pompa y atribuciones que había tenido antes. Fue coronado en el altar de Huitzilopochtli, a cuyas gradas subió entre dos guerreros de alta jerarquía, siendo ungido su cuerpo con hule negro y agua por el gran sacerdote, quien le puso sobre la cabeza la corona o xiuhitzolli; tal ceremonia se repitió en cada coronación posterior, pero desde 1427 acompañaron a cada nuevo rey mexica en su coronación dos reyes de pueblos, vasallos suyos los monarcas de Acoljhuacán y Tacuba, para entonces tributarios de Tenochtitlán. Los Aztecas abandonaron el régimen teocrático y de caudillaje, y adoptaron la monarquía, porque los pueblos vecinos estaban gobernados por reyes y eran pueblos prósperos. Acamapichtli fue un hábil político que, mas que mediante guerras, de las que solo tuvo dos o tres, acrecentó su reino mediante alianzas con sus vecinos; siempre evitó dificultades con los poderos, como con el rey de Azcapotzalco, que les duplicó los tributos, y se los pagaron; les pidió otra vez una chinampa cultivada con bellas flores, y

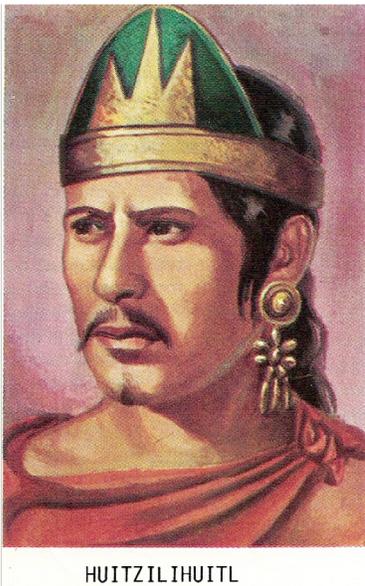
con paciencia grande la formaron, la cultivaron y se la llevaron flotando sobre el agua del lago. Durante el reinado de Acamapichtli se hicieron las primeras leyes para el pueblo mexica, y se construyeron las primera casas de piedra, sobre el islote, y un templo mayor o gran teocalli, Como la primera esposa del rey fuera estéril, para asegurar la sucesión en el trono, los señores aztecas obligaron a Acamapichtli a tomar otra mujer que escogió entre las hijas del señor de Tetepango. De ella nació Huitzilíhuítl, quien habría de reinar a la muerte de Acamapichtli; otros hijos suyos fueron también monarcas de Tenochtitlán; Chimalpopoca e Itzcóatl. Este último fue hijo de una hermosa esclava que Acamapichtli compró en cierta ocasión, en el mercado de Azcapotzalco, y que pertenecía a una familia noble sojuzgada.

Al sentir llegar la muerte, en este año, Acamapichtli llamó a los cuatro señores de los cuatro barrios en que la ciudad se dividía, y que eran los que elegían rey para su pueblo, y les pidió que hicieran la elección antes de la muerte, para irse tranquilo a la tumba, respecto al porvenir de Tenochtitlán. Los señores eligieron a Huitzilíhuítl, el primer hijo de Acamapichtli, por lo que este, conociendo las buenas dotes de su hijo, aprobó la elección y murió en paz.

Huitzilíhuítl, nació en Tenochtitlán, cuyo nombre significa “Colibrí celeste”, por lo que tenía 16 años de edad cuando murió su padre y fue elegido para sucederle en el trono de los mexica.

1396-1417.-

Huitzilíhuítl. Segundo rey mexica.



No obstante la elección que ya habían hecho los señores de los cuatro barrios de la ciudad ante Acamapichtli que moría, quisieron hacer luego muy bien las cosas, por lo que seleccionaron como electores para un nuevo monarca a los principales señores, guerreros y sacerdotes, lo cual les llevó cuatro meses después de la muerte del rey, Luego sometieron su elección la designación de nuevo monarca, y ésta recayó en el joven Huitzilíhuítl, por lo que fue válida la elección que antes hicieron ante le padre del nuevo rey. Como Huitzilíhuítl fuera educado en el respecto ajeno, en la legalidad y en la conveniencia de las alianzas pacíficas, sobre las guerras, actuó a su vez como un político sagaz, y siguiendo la trayectoria de su padre, buscó la amistad de sus vecinos. Para lograr sus fines, instituyó el Consejo Real o *Tlatocan*; creó la función de 4 electores permanentes, que ayudarían al rey en su

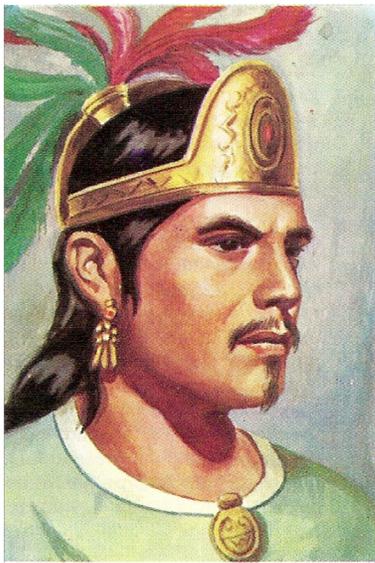
inexperiencia, al principio de cada reinado; Fijó la sucesión familiar real, asegurando el reinado permanente a su casa; y casó con Ayauhcíhuatl, hija del poderoso señor de Azcapotzalco, y después en segundas nupcias, cuando su mujer murió, con

Miahiaxóchtli, hija del señor de Cuernavaca, de quien nació Moctezuma Ilhuicamina, quien fuera más tarde el poderoso quinto rey mexica. Durante su reinado surgió en Tenochtitlán la industria de los telares, para lo cual proveían de los algodones del reino tecpaneca y de Cuernavaca. Con ello el pueblo dejó de vestirse con los burdos ayates de fibras de maguey que hasta entonces habían usado, y empezó a emplear suaves telas de algodón teñido. Huitzilíhuitla acordó también introducir a su ciudad el agua potable, llevándola desde tierra firme hasta el islote, pasando sobre el lago de aguas salobres; pero como los nobles no aprobaran el cuantioso gasto, no se realizó la idea. Como buen militar estratega, Huitzilíhuitl hizo construir una fortaleza o empalizada en torno al islote de Tenochtitlán.

Murió dejando asegurada la sucesión en el trono para su hijo mayor, Chimalpopoca nacido en 1397, nieto de Tezozómoc, pues era hijo de la primera mujer de Huitzilíhuitl, la princesa Ayauhcíhuatl. Así nació la monarquía hereditaria de Tenochtitlán.

1417-1427.

Chimalpopoca (escudo que humea).



CHIMALPOPOCA

El mismo día de su coronación, su hermano Tlacaehel fue nombrado sumo sacerdote, con lo cual quedó separado desde entonces el cargo sacerdotal del de gobernante; antes en la persona del rey se habían unido los dos grandes poderes, el sacerdotal y el político. Empezó a gobernar con gran ánimo, tratando de llevar a la práctica la construcción del acueducto que planeaba su padre, para llevar agua potable a Tenochtitlan; pero en esta ocasión se opuso Ixtlixóchitl rey de Texcoco. Se atribuye a Chimalpopoca, la construcción o mejoramiento de las principales calzadas que unían a la ciudad del islote con la tierra firme, en las orillas de lago, y que eran las de Nonoalco, Tacuba, Coyoacán e Ixtapalapa; así como la erección del pequeño acueducto de Zancopinco-Tenochtitlan. En ese año de 1417, fue despojado Netzahualcóyotl, con su padre, del reino de Texcoco, por Tezozómoc, el rey de Azcapozalco. Siendo nieto de Tezozómoc, Chimalpopoca se unió a

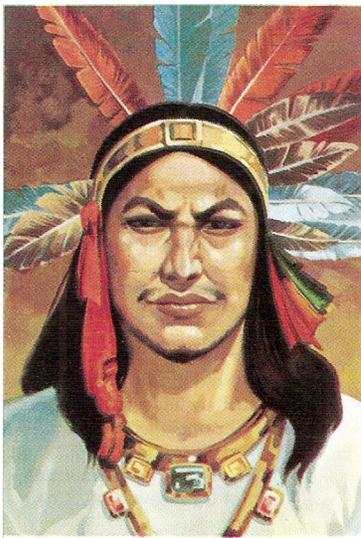
su abuelo contra los texcocanos, tocándole como botín de guerra el reino de Texcoco y otros señoríos cercanos, a los cuales impuso el pago de tributos.

A la muerte de Tezozómoc en 1427, y cuando el heredero de éste, tayautzin, fue combatido a muerte por su hermano Maxtla, para apoderarse del trono de Azcapotzalco, Chimalpopoca se puso de parte de Tayautzin. Maxtla venció en la contienda, y mató a su hermano Tayautzin, adueñándose del trono, y se dedicó a perseguir a Chimalpopoca. Una versión histórica dice que Chimalpopoca no defendió a su ciudad, cuando Maxtla la saqueó y ultrajó a las mujeres, por lo que los sacerdotes y nobles mexicanos le despojaron

de su *copilli* o diadema real y lo envolvieron en una jaula con una red, donde lo exhibieron como un cobarde, estrangulándolo luego, para dar la versión de que él mismo se había ahorcado con su ceñidor o *maxtatl*. Otra versión dice que sabiendo Chimalpopoca que no podía hacer frente al poderoso ejército de Maxtla, para evitar la ruina de su ciudad acordó con los nobles de su reino en sacrificarse, para lo cual se entregó a Maxtla, quien ordenó que lo condujeran a Azcapotzalco, en donde lo exhibió dentro de una jaula, y bien lo mandó asesinar más tarde, o Chimalpopoca mismo se ahorcó con su cinturón, no pudiendo soportar tanta vergüenza.

1427-1440.-

Itzcóatl (Víbora armada de pedernal).



ITZCÓATL

Fue elegido como el cuarto rey mexica. Itzcóatl, hijo de Acamapichtli el primer rey mexica, por lo que era hermano de Huitzilíhuitl, el segundo rey, y tío de Chimalpopoca, el tercero. Era hijo de la hermosa esclava de la que su padre se prendó al encontrarla en el mercado de Azcapotzalco. Se le considera como el verdadero fundador del Imperio Azteca, por sus grandes conquistas.

A la muerte de su sobrino Chimalpopoca, Itzcóatl que tenía entonces 47 años de edad, fue elegido el 3 de abril de 1427 para ocupar el trono mexica y tomando en cuenta las dotes militares de su sobrino Moctezuma Ilhuicamina, lo nombró jefe supremo de sus ejércitos, a los cuales dotó de las armas y tácticas más modernas entonces. Fue guerrero por excelencia y el más grande de los soberanos de Anáhuac; Pues no obstante su

índole guerrera, dispensó protección a los sabios, a los artistas y a las clases trabajadoras. El mismo año de su coronación, con mano de hierro y ayudando a Netzahualcóyotl, rey destronado de Texcoco, terminó con la sangrienta dictadura de Maxtla, rey usurpador de Azcapotzalco, a quien destruyó en su señorío tecpaneca, y le dio muerte. Netzahualcóyotl recuperó así su reino de Texcoco, al que elevó a su mayor esplendor; Y Azcapotzalco formó un solo señorío con el de Tlacopan o Tacuba, bajo el dominio de los mexica. Otro aliado de Itzcóatl fue Cuauhtlatoa, jefe de los tlaltelolcas, cansados de la tutela de los tecpanecas.

Itzcóatl venció en 1430 a todos los antiguos aliados de Maxtla, y se proclamó emperador de varios reinos sojuzgados, naciendo así el Imperio Azteca, gracias a su bien organizado ejército. El ejército aliado de Itzcóatl estaba formado por huestes de mexicanos, acolhuas y tlaltelolcas; el jefe del ejército tenía el nombre de Cuauhtli Océlotl; los generales se llamaban Tlatlacatécat y los principales soldados, unos Tlacuh y otros Ouachic. Los caballeros águilas o Cuauhtlis y los caballeros tigres u Ocelotlis, eran los soldados distinguidos. Cuando alcanzaban victorias, se ponían sobre las cabezas penachos de

brillantes y verdes plumas, y ascendían al grado de Otomitlis. Los generales usaban unas riquísimas mantas rojas y un doble penacho en su tocado (tlapiloni), formado de plumas de quetzal.

Itzcóatl se anexó en 1435 las ciudades-Estado de Cuauhnáhuac y Tepecuacuilco, y el Código Mendocino menciona a 24 poblaciones que entraron a engrandecer al Imperio Azteca. Para mantener siempre elevado el espíritu de sus guerreros, Itzcóatl creó algunas órdenes militares, que se imponían a los que se distinguían en las guerras, a los que además premiaba con tierras excedentes, que les entregaba para su trabajo; atendió el sustento de las viudas de guerra y fundó varios asilos para los huérfanos y los inválidos; hizo grandiosos templos para las divinidades, palacios para los señores y dio al ejército una organización, prestancia y disciplina muy notable y no igualada por ningún otro pueblo contemporáneo suyo. Murió en ese año, dejando el trono a su sobrino, Moctuzuma Ilhuicamina.

1440-1469.-

Moctezuma I (Motecuhzuma Ilhuicamina, El Flechador del cielo)



Este personaje nació en 1398, siendo hijo de Huitzilíhuitl, segundo rey mexica, y de la princesa Miahixóchitl, hija del señor de Cuernavaca; por lo que fue hermano de padre de Chimalpopoca, el tercer rey; nieto de Acamapichtli, el primero, y sobrino de Itzcóatl, el cuarto. En julio de 1440, sube al trono mexica el quinto Tecutli.

Fue coronado a los 42 años de edad, a la muerte de su tío Itzcóatl, y como militar profesional que era, subió al trono para proseguir las conquistas de su Imperio. Como legislador insigne, decretó leyes que contribuyeron al adelanto de su pueblo, pronunciándose contra los vicios, dando importancia a la educación doméstica de la niñez, a la enseñanza de la juventud en buenas escuelas, ala previsión y castigo de la delincuencia.

Durante su reinado, grandes calamidades afligieron a su pueblo; en 1449 se inundó Tenochtitlan y se perdieron muchas vidas y riquezas. Entonces, por consejo de Netzahualcóyotl, mandó edificar un gran dique para contener las aguas de los ríos vecinos, que desaguaban en el lago de Anáhuac y causaban las inundaciones. Para ello reclutó gente entre los mismos mexica y los tecpanecas, coyohuacas y xochimilcas; el dique fue de 3 leguas de largo, 4 brazas de ancho y un cuarto de legua más, en el lago de Texcoco.

En 1451 y el siguiente, las heladas arruinaron las cosechas de maíz; en 1453 no hubo grano que sembrar, por lo que el hambre llegó al año siguiente, muriendo mucha gente.

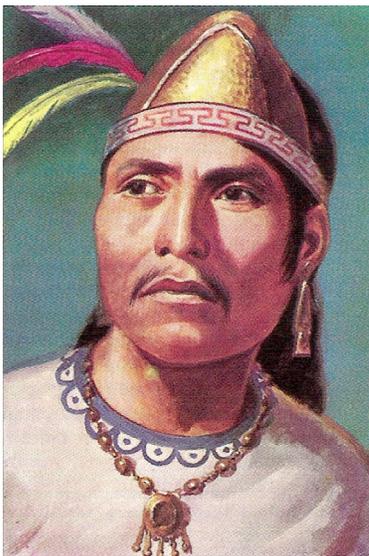
Sin embargo, volvieron los años buenos y entonces mandó construir graneros en los que almacenó reservas de alimentos, para los años calamitosos.

En 1465 inició la construcción del acueducto de Chapultepec a Tenochtitlan, llamado Tlaxpana que iba de Chapultepec, la Verónica (actualmente Melchor Ocampo), Ribera de San Cosme, Puente de Alvarado, Hombres Ilustres (Av. Hidalgo), hasta llegar frente de la casa de la Mariscal (actualmente la esquina noroeste del cruce del Eje Central y Avenida Hidalgo). Su construcción se terminó en 1466 con una longitud total de 3,963.5 metros. Obra admirable que conocieron y alabaron todavía en 1520 los españoles conquistadores. Acordó entonces la construcción del Gran Teocalli que tenía 120 peldaños y que no llegó a inaugurar, pero que fue la más colosal obra del mundo indígena mexicano, ya que imponente y dominadoras se levantaba a la mayor altura artificial lograda en todo el Valle de México. Pero su mayor grandeza la demostró en la guerra, pues llevó su victorioso ejército más allá del Valle de México, sometiendo a los chalcas y al reino de Cuauhnáhuac; llegó victorioso hasta Oaxaca, para vengar la burla sufrida por sus embajadores; y por el norte hasta el Pánuco y Tamesí. Establece la Guerra Florida con los Tlaxcaltecas para hacerse prisioneros simultáneamente y llevarlos a sacrificar. Extiende el dominio mexica a vastas regiones, desde el Pacífico al Golfo de México.

Murió en 1469 y una de sus hijas que dejó al morir, la princesa Atotzitli, fue la madre de Axayácatl, de Tizoc y de Ahuízotl, posteriores soberanos del reino azteca. En los últimos años de su vida se mandó esculpir una estatua de piedra, para perpetuar el recuerdo de su imagen, que habría de ser casi adorada en los subsecuentes. Moctezuma Ilhuicamina fue también religioso en exceso, por lo que instituyó las llamadas guerras de sacrificio, en las que se cogían vivos muchos prisioneros, que luego eran sacrificados al dios Huitzilopochtli, por lo que su reinado fue también uno de los más sangrientos.

1469-1481

Axayácatl (Cara de agua), Sexto rey mexica.



AXAYÁCATL

En junio, a la muerte de Moctezuma, fue elegido para ascender al trono mexica el menor de sus hijos y de la princesa Atotztili, Axayácatl hijo de Moctezuma, hermano de Tizoc y de Ahuízotl, nieto de Itzcóatl.

Tizoc era el mayor y a él le correspondía el trono, pero Axayácatl fue elegido por ser un joven guerrero de alta graduación. Tlalcael, su tío tenía también derecho al trono, pero aunque era guerrero muy distinguido también, su vejez no le permitió ocupar el trono. Axayácatl heredó el genio guerrero de su abuelo paterno Itzcóatl, y el de su mismo padre, Moctezuma Ilhuicamina, por lo que aún antes de coronarse marchó en son de guerra a Tehuantepec, de donde regresó con numerosos prisioneros que sacrificó a Huitzilopochtli,

el día de su coronación. Luego llevó una guerra victoriosa sobre 36 poblaciones más, que agregó a su Imperio.

Durante su reinado murió, en 1472, su suegro Netzahualcóyotl, rey de Texcoco, y subió al trono su hijo Netzahualpilli, que siendo guerrero y hombre de ciencia, encontró la forma de sustraerse al dominio mexica, debilitando con ello la alianza del Anáhuac. Ese mismo año murió otro amigo y aliado de Axayácatl, el rey Totoquihua de Tlacopan.

Al año siguiente hubo un furioso ciclón que asoló muchos pueblos del Imperio, y se rebeló contra los mexica el tecuhtli Moquihui, de Tlaltelolco, tributario y cuñado de Axayácatl. Moquihui quiso tomar a Tenochtitlán por sorpresa, llevando sus huestes, sin declaración de guerra, hasta el centro mismo de la gran ciudad, o sea hasta el Gran Teocalli; pero Axayácatl contuvo la invasión, con ayuda del gran sacerdote y primer jefe del ejército, Tlacaehlel I, dando muerte al jefe Tleconal de los tlaltelolcas, y arrojando con sus propias manos a Moquihui, desde lo alto de la pirámide. Inmediatamente invade Tlaltelolco y se apodera del gran templo que tiene una altura de 30 metros. Este hecho marca su incorporación definitiva al Imperio Azteca y con los tributos forma un enorme tesoro. Ese mismo año, Axayácatl tomó a Huejotzingo y Atlixco.

En 1475 y el siguiente hizo la guerra, saliendo victorioso, contra las poblaciones de Toluca, Xiquipilco, Tenancingo, Ocuilán, Ahuilizápan u Orizaba y Tuxpan. En 1479 y el siguiente también fueron de guerra, pues llevó a sus ejércitos y venció con ellos a las ciudades del reino de Michoacán. Durante su gobierno se formó, esculpió y adoptó el calendario Tonalámatl (de *tonalli*-día y *amatl*-papel), que era religioso, astrológico y adivinatorio. Quedó esculpido en la llamada Piedra del Sol, monolito de 3.54 metros de diámetro, 20 centímetros de grueso y que pesa 24 y media toneladas, el cual se conserva actualmente en el Museo Nacional de Arqueología, y está considerado como una de las maravillas de América. Tal calendario comprendía 260 días, que se sucedían a razón de 20 días 3 veces; no se contaban los días del 1 al 20, sino por trecenas, y el signo de cada día no se repetía nunca en el curso de los 260. Cada uno de los 20 días servía de principio a cada trecena.

Axayacátl inauguró la Piedra del Sol en el año 1481 y murió luego. Cuando se sintió enfermo, mandó esculpir su imagen junto a la de Moctezuma I, en una roca de Chapultepec y quiso que lo llevaran en andas para verla. Al regresar de tal antojo, murió en el trayecto a Tenochtitlán. De la hija de Netzahualcóyotl, Azcaxóchitl, con la que casó, tuvo tres hijos: Moctezuma Xocoyotzin, Cuitláhuac y la princesa Tlilalcápatl, madre de Cuauhtémoc, los tres hombres soberanos posteriores de Tenochtitlan. Al morir Axayacátl, el imperio Mexicano llegaba por el sur hasta Centroamérica, más allá de Guatemala.

1481-1486

Tizoc (Agujereado con esmeraldas).



TIZOC

El príncipe Tizóc sube al trono el 30 de octubre de 1481, como el séptimo rey mexica; nieto de Izcóatl, hermano de Axayácatl; estuvo predestinado a las desventuras en toda su vida. Cuando murió Moctezuma Ilhuicamina, fue candidato a sucederle, juntamente con sus hermanos Ahuízotl y Axayácatl, pero fue elegido este último, no obstante que era menor de los tres hermanos. Por cuando ya tenía 45 años de edad, e inmediatamente envió a los alumnos de las escuelas militares contra Metztitlan, actual estado de Hidalgo, a que les tomaran prisioneros para sacrificarlos en la ofenda de la coronación al dios Huitzilopochtli; 40 fueron los prisioneros que lograron, y fueron muertos en honor del dios de la guerra, en las pomposas fiestas de coronación, que duraron varios días. Tízoc nombró jefe de sus ejércitos a su hermano Ahuízotl, siguiendo el ejemplo de Axayácatl, que lo nombró a él general en

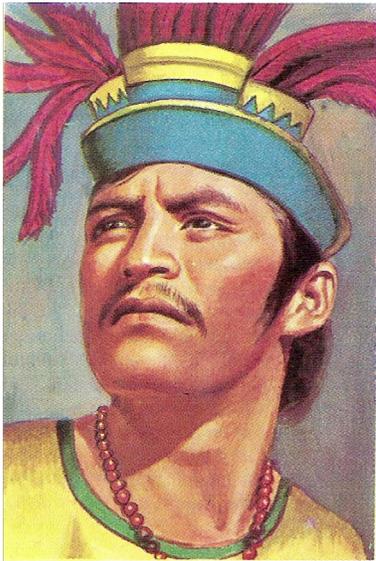
jefe. Luego, durante su corto reinado, llevó sus armas a 14 poblaciones, pero no fue muy afortunado en tales empresas. Moctuzuma Ilhuicamina había ampliado el comercio de Tenochtitlan con numerosos pueblos, algunos de ellos muy lejanos por lo que ya en tiempos de Tizóc se hizo indispensable establecer un sistema de correos que primero desempeñaron los mismos comerciantes en sus continuos viajes, pero luego fue preciso nombrar empleados públicos, especialmente corredores de a pie, que llevaban misivas, notas y documentos que se enviaban de un lugar a otro, y que tenían que llegar pronto a su destino. Tizóc prosiguió también las obras de construcción del Templo Mayor (mandó labrar la piedra de los sacrificios), dedicado a Huitzilopochtli y tezcatlípoca, las capillas de otras deidades y los aposentos de los pontífices de los diversos cultos y de los guerreros encumbrados que se turnaban en la vigilancia del recinto sagrado; pero no logró ver terminada esa obra, que constituyó su mayor anhelo ver concluida, pues la muerte lo sorprendió inesperadamente.

En 1486, apenas a los 5 años de su reinado, murió Tizóc envenenado por dos hechiceras, que fueron enviadas a Tenochtitlan para ello, expresamente, por el cacique de Tlachco, tributario de los mexica. El historiador Torquemada dice que un día fue el emperador a la casa donde vivían las hechiceras, no se sabe con que objeto, y volvió a su palacio con vómitos de sangre, expirando al poco tiempo. Aprendidas y sometidas que fueron al apremio del tormento las hechiceras, declararon que hacía tiempo habían llegado a Tenochtitlan, procedentes de Tlachco, enviadas por el tecuhtli de ese señorío a envenenar al emperador, y que este servicio lo habían solicitado de dicho tecuhtli el de Ixtapalapa, por ser el interesado en el asunto y no contar en sus dominios con gente de confianza para ello. Dichos tecuhtlis, llamados Techotlala y Maxtal, fueron aprendidos por el sucesor de Tizóc, su hermano Ahuízotl, después de que las referidas dos hechiceras fueron ejecutadas, y aunque también sufrieron tormento, nada declararon; por lo que se ignoran

los motivos que tuvieron para cometer el regicidio. Los caciques fueron muertos también, y se cree que lo que pretendían era independizar a sus respectivos señoríos de la pesada tutela de los mexica.

1486-1502

Ahuíztotl (Perro de aguas)



AHUIZOTL

En septiembre de 1486, asciende al trono con la idea de vengar la muerte infamante de su hermano Tizóc, y lo logró matando a los autores intelectuales y materiales del asesinato de éste. Luego dándose prisa en terminar el Gran Teocalli o Templo Mayor, que era la más grande construcción existente en el Imperio Azteca, que llegaba más allá de la actual calle de Guatemala; imponente y dominadora se levantaba a más de 40 metros, la mayor altura artificial lograda en todo el Valle de México; para inaugurarlo hizo la Guerra Sagrada, en la cual cogió tantos prisioneros para sacrificarlos, que su ininterrumpida muerte a manos de varios sacerdotes sacrificadores duró 5 días seguidos, y con los cráneos de las víctimas se formó otra pirámide macabra, que se conservó cerca del Gran Teocalli.

Los autores que narran tal acontecimiento, estiman la cifra de los sacrificados entre 64,000 y 81, 000 que formaban dos hileras de media legua de largo cada una, desde el templo mayor, una de poniente a oriente y otras de norte a sur. Es fama que Ahuizotl fue sanguinario, vengativo e intransigente, y de que descuidó el cumplimiento de sus deberes imperiales por solazarse con la música, el canto y otras divagaciones que entonces se miraban como entretenimientos vanos y ligeros. Que hacía la guerra sin motivo alguno, sembrando la desolación y el exterminio por todas partes, solo con el objeto de coger prisioneros que sacrificar en el Gran Templo, muchos de los cuales mataba con sus propias manos. Pero también se sabe que embelleció tanto a la capital mexicana, que llegó a ser la ciudad más grande, más poblada y más hermosa de toda América.

En el año 1490 ocurrió un temblor alarmante, acompañado de fenómenos celestes que los supersticiosos tomaron como augurios de catástrofes y muertes. La casualidad confirmó, sin embargo, tales creencias, pues a poco murió el tecuhtli de Coyoacán, a quien sucedió el infortunado Tzotzomatzin. También murió el rey Chimalpopoca, de Tacuba, y le sucedió su hermano Totoquiuhatzin II: Al año siguiente, en 1491, murió en Technotitlan el gran sacerdote y consejero de monarcas Tlacaélel, sucediéndole en sus cargos su hijo Tlilpotonqui.

En 1499, Tenochtitlan padeció entonces la más grande y devastadora de las inundaciones que se produjo al tratar de aumentar las aguas del lago de Texcoco con las de Chalco, produciéndose el desbordamiento de los cauces protectores. En vista de ello, Ahuizotl

mandó prolongar el dique existente, que más tarde fue llamado por los españoles la Albarrada Vieja de los Indios, hasta el pueblo de Ixtapapala, por un lado, y hasta el camino de Coyoacán, por el otro. Durante la inundación, el rey Netzahualpilli de Acolhuacán, acudió desde Texcoco con mucha gente en auxilio de la ciudad anegada y por su consejo se cegó el manantial de Churubusco, que por medio de una cañería proveía de agua a parte de la ciudad de Tenochtitlan; con ello bajaron las aguas rápidamente y la parte inundado empezó a secarse. En el trayecto del cauce que había socavado el agua, quedó al descubierto un material de construcción, desconocido entonces, que se llamó *tezontli* o “piedra liviana”, que por orden de Ahuízotl se empleó para pavimentar el recinto Sagrado y se usó desde entonces en las construcciones. Ahuízotl fue apodado por su pueblo Tetzontli, aludiendo al mismo tiempo a su liviandad y dureza, a su vanidad y su crueldad.

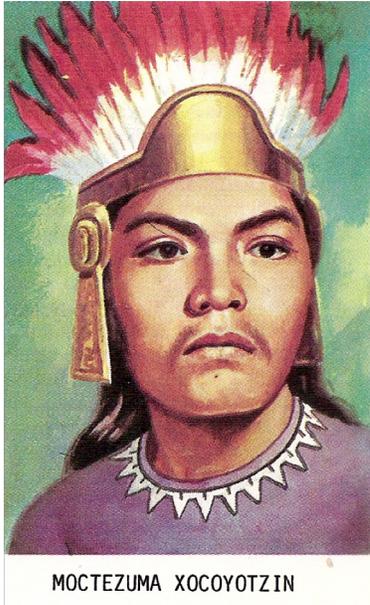
Durante la inundación, al tratar de huir de su palacio brincando por una ventana, Ahuízotl, se dio un fuerte golpe en la cabeza, y de ello estuvo enfermo casi 3 años, al cabo de los cuales murió el 14 de junio de 1502. De su matrimonio con su sobrina, la princesa Tlilalcápatl, hija de Axayácatl, nació Cuauhtémoc, que sería el último emperador azteca.

Durante su reinado y a muchísimos kilómetros de distancia, se suceden varios acontecimientos que nada tienen que ver con él pero que muy pronto afectarán la existencia de los aztecas y serán convergentes.

En abril de 1492 los reyes católicos y Cristóbal Colón firmaron las capitulaciones llamadas de Santa Fe, en donde los reyes accedían a todas las condiciones que Colón impuso como retribución a las islas y territorios desconocidos que descubriera en su viaje a las islas orientales; entre ellas destaca el Otorgamiento de los títulos de Almirante, Virrey y Gobernador General de las nuevas tierras descubiertas, estos títulos fueron confirmados por los reyes católicos al regresar del descubrimiento del nuevo mundo el 28 de mayo de 1493. El 12 de octubre de 1492, Cristóbal Colón descubre América. Cristóbal Colón duró poco tiempo como virrey de los nuevos territorios; con los años, su nombramiento se fue convirtiendo en un título honorífico, para finalmente serle retiradas sus funciones de mando el 21 de mayo de 1499 y dejándole solo el de Almirante.

1502-1520

Moctezuma II ó Motecuhzuma Xocoyotzin.



MOCTEZUMA XOCOYOTZIN

En agosto de 1502, asciende al trono el príncipe Moctezuma II Xocoyotzin, noveno rey mexicana; Tenía 27 años de edad, fue hijo de Axayácatl y sobrino de Tizoc y Ahuítotl. Se sabe que su mujer fue Teotlachco, hija del rey Tlacopan y madre de Tecuichpoc (esposa de Cuauhtémoc), bautizada como Isabel y que durante los acontecimientos de la noche triste murieron, un hijo -Cipocatli – y sus hijas Cihuacahuatzin y Cihapopocatzin bautizadas como Ana e Inés. También se dice que tuvo otro hijo muerto, acusado de traición e ineptitud antes de la caída de Tenochtitlan...

Era un joven valiente y sabio, que en su corta vida había ya conquistado la más elevada graduación militar que se podía otorgar, y la más alta dignidad religiosa, pues era general y sumo sacerdote o Teotucuhli (señor de señores). Las ciencias y las artes le eran familiares y como profundamente religioso era también

supersticioso en grado sumo, lo cual influyó bastante en su conducta al tratar con los conquistadores. Enérgico e inflexible, al subir al trono se convirtió en soberbio, despótico y megalómano. La distancia que separaba al emperador de sus súbditos creció enormemente, padeciendo con ello la unidad de la nación, la paz verdadera, que es siempre la unidad entre pueblo y gobierno. Fiado en las buenas dotes de su hermano Cuitláhuac, lo nombró jefe de la casta guerrera, encomendándole las nuevas conquistas bélicas, el sofocamiento de las continuas rebeliones y la acumulación de tributos y preseas en las arcas imperiales, empleados para embellecer la ciudad. Desde que ocupó el trono, dispuso que el personal plebeyo de la administración pública fuera relevado con gente de sangre noble, y que los de esta clase radicarán siempre en la capital o tuvieran en ella un representante permanente, con lo que dio mayor lustre a su corte imperial.

En lo relativo a las audiencias, dispuso que subsistieran los requisitos establecidos en tiempos de Moctezuma I, de que el interesado se presentara descalzo y en actitud humilde y con ropas sencillas; debería inclinarse profundamente ante él, para no verle de frente el augusto rostro, “como no es posible mirar de frente al Quinto Sol, que era él mismo”. Todos deberían llamarlo Señor, Señor Mío y Gran Señor, o sea Tlatoani, Notlatoani y Hueitlatoani. Al abandonar la sala de audiencias, deberían retirarse caminando hacia atrás, para no darle la espalda.

En 1506, siguiendo el ejemplo de sus predecesores, y aventajándolos en muchos aspectos hizo magníficos palacios, creó museos, estableció casas de comunidad para los forasteros que llegaban a Tenochtitlan, y un jardín botánico en Oaxtepec, Morelos. Construyó un cómodo asilo en la isleta de Culhuacán, para los guerreros inválidos y los que envejecían al servicio del gobierno; mandó hacer casetas en las sierras y los bosques para recoger allí

animales destinados a los museos y el zoológico que el mismo mandó construir en el solar que posteriormente fue otorgado a los franciscanos y que se ubicaba entre las actuales calles de San Juan de Letrán, Madero, Bolívar y Venustiano Carranza. En ese mismo año, ensanchó la calzada Tlacopan, de Tenochtitlan a Tacuba, y reparó el acueducto de Tlaxpana, haciéndolo de 2 atarjeas; mejoró el servicio de limpia y aumentó el alumbrado de las poblaciones, hasta el punto de que en su tiempo fue notable el aseo de las calles y calzadas, de los jardines y las acequias y el buen estado de salubridad pública, pues la basura se recogía diariamente y se quemaba.

En 1507 mandó construir el templo AYAUHCÁLLI (Ayáhuítl significa niebla y Cállí, casa), en el cerro UIXACHTÉCATL, actualmente conocido como el cerro de la Estrella en Ixtapalapa, para celebrar la fiesta ritual cíclica de la Renovación de Fuego nuevo debido a que al fin de cada “siglo” indígena, que tenía una duración de cincuenta y dos años, se celebraba la gran fiesta del Fuego Nuevo, en la cual se “ataban los años”. En ese mismo año construyó el templo Centeotl. En 1508, el de Zomolli; en 1510, el de Tlamatzinco, juntamente con el de Quixicalco; y en 1519 el de Coatlán. Moctezuma vivía, por otra parte, sibaríticamente, pues le servían 300 jóvenes nobles, de ambos sexos; sus comidas consistían en delicados manjares, de los que le preparaban diariamente 300 diversos, de entre los cuales, escogía y señalando con una vara de oro los que habrían de servirle en vajilla de oro y plata; llegaban diariamente a su mesa pescados frescos de ambos mares de Oriente y Occidente.

Es necesario traer a la memoria otros sucesos que se dan fuera del ámbito de Moctezuma pero que se relacionarán con él en el futuro.

El 4 de mayo de 1518. Juan de Grijalva desembarca en la isla Cozumel. Dos días después, el padre Juan Díaz celebra la primera misa en territorio de la actual República Mexicana.

En febrero de 1519, por expresa encomienda de Diego Velázquez, Hernando Cortés (1485-1547), salió de la Habana para conquistar México, con 9 naves, 110 marineros, 508 soldados, 52 ballesteros y 13 arcabuceros; 16 caballos, 10 piezas de artillería y 4 falconetes. El primer lugar que alcanzó fue la isla de Cozumel. El 16 de abril, luego de vencer a los yucatecos en Ceutla y concertada la paz, los caciques tabasqueños le regalan a Cortés, veinte jóvenes muchachas indígenas como un presente. Entre ellas a una muy bella y desenvuelta llamada Malintzin y que los españoles bautizaron con el nombre de Marina, quien hablaba perfectamente el náhuatl y el maya. Fue muy valiosa colaboradora de Cortés en toda la empresa conquistadora. El Códice Terellano menciona que su nombre era Malinalli de Tenepatl, hija de un cacique de Olutla; muy niña quedó sin padre y su madre casó por segunda vez teniendo un hijo de su segundo marido. Para que el hijo heredara el cacicazgo se deshicieron de la niña, vendiéndola a unos mercaderes; desde niña vivió como esclava. El obsequio del cacique a Cortés incluyó a Marina quien por una supuesta traición a los Mexicas la llamaron Malintzin (Malinche); Fue casada con el Capitán Juan Jaramillo; Fue dueña de muchas propiedades en ellas una en la calle de Medina, actual calle de República de Cuba. De su nombre surgió el término de Malinchismo, aplicado a quien gusta más de lo extranjero que lo mexicano.

El 22 de abril de 1519 (Viernes Santo), Juan de Grijalva desembarca en las costas de Veracruz e inicia la conquista para España de uno de los imperios más fabulosos de la historia de la humanidad. El 3 de mayo, Cortés pasó por San Juan Ulúa y fundó a Villa Rica de la Vera Cruz, hoy Veracruz, en la que dejó un grupo de soldados a cargo de Juan de Escalante y para evitar desertiones quemó sus propias naves. Camino a Tenochtitlan (México), derrotó a los Tlaxcaltecas.

El 8 de noviembre de 1519, Hernando Cortés y los suyos entran a la imperial Tenochtitlan por el fuerte XALOC, ubicado en San Antonio Abad, para proseguir por la calzada Itztapalapan, ahora Pino Suárez, y de inmediato se reúne con Moctezuma II, en el templo de la diosa Toci, en el paraje denominado Huitzillán, sitio donde actualmente se encuentra el Hospital de Jesús, mismo que fue fundado por el mismo Cortés, 5 años más tarde de éste encuentro, siendo el primero en su género en América. Moctezuma ordena que a Cortés y sus acompañantes se les aloje en el palacio de Axayácatl. Poco después, Cortés al ser informado de que unos indígenas habían atacado la guarnición de Veracruz, se apoderó del monarca y le obligó a declararse vasallo del rey de España.

Diego Velázquez había enviado a Pánfilo de Narváez (16 naves y 1500 hombres) con la orden de arrestar a Cortés, pero éste, con sólo una parte de sus fuerzas, lo derrotó en Cempoala y alistó a los vencidos en su propio ejército.

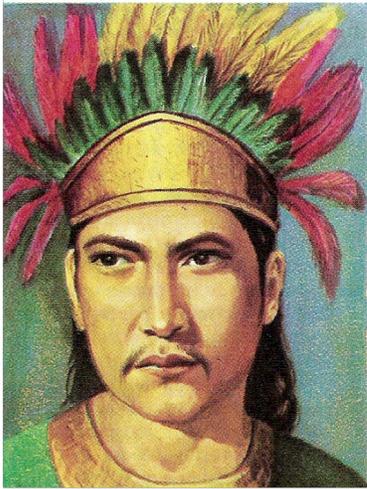
Al regresar Cortés a Tenochtitlan, el 29 de junio de 1520, halló la ciudad sublevada, por lo cual ordenó al emperador Moctezuma que arengase a los aztecas para calmarlos; Moctezuma Xocoyotzin, el joven, noveno monarca mexicana, al intentarlo es herido de una pedrada arrojada con una honda, que según la leyenda, le dio el príncipe Cuauhtemoc cuando aquél salió a la azotea del cuartel español para apaciguar al pueblo sublevado en contra de Cortés, de sus soldados y aliados. A consecuencia de la herida, Moctezuma fallece al día siguiente. Por la tarde de ese mismo día, fue electo para sucederle en el trono, el príncipe Cuitláhuac, tecuhtli de Ixtapalapa; y el otro príncipe Cuauhtemoc, señor de Tlaltelolco, asumió el mando en jefe de los guerreros, atacando con tal encono a los españoles, que les infligió sonora derrota.

El 30 de junio, ante la violencia de los ataques indígenas, Cortés, sus soldados y aliados, por la noche de ese día y la madrugada del 1º de julio, intentan salir sigilosamente de la ciudad pero son descubiertos y atacados siendo obligados a retirarse de manera atropellada, sufriendo otra espantosa derrota con grandes pérdidas en la llamada “Noche Triste”. Sólo una tercera parte de los españoles logró salvarse, y éstos mal heridos y maltrechos. Muchos soldados regresaron al cuartel, donde fueron hechos prisioneros. Los sobrevivientes que lograron huir se pusieron en marcha hacia Tlaxcala. Con el refuerzo de los Tlaxcaltecas, venció a los aztecas en Otumba, el 20 de julio, y se apresuró a reorganizar sus tropas pidiendo refuerzos a Cuba para emprender la reconquista de la capital.

Moctezuma, murió el 28 de octubre de 1520, estando ya en Tenochtitlan los españoles que la conquistaron, y se dice que fue víctima de una pedrada que le dieron el

29 de junio sus propios súbditos, cuando salió a la azotea de su palacio a arengar a su pueblo para que no opusiera resistencia a los extranjeros que la sometían. Algunos afirman que la pedrada se la dio su propio sobrino, el joven Cuauhtémoc.

1520- Cuitláhuac (Mojón de excremento)



Cuitláhuac nació en 1476, hijo de Axayácatl sexto rey de México, y hermano menor de Moctezuma II o Xocoyotzin (“El joven”), del cual también fue suegro pues una hija suya casó con su hijo. Cuitláhuac fue coronado décimo emperador de los mexica, hasta el 17 de septiembre. No dejó descendencia pues su prometida era muy joven con apenas 10 años de edad.

Es importante tomar en cuenta que Moctezuma sufrió una herida en la frente que lo dejó en coma por cuatro meses, hasta su muerte. En la misma tarde del día en que fue agredido Moctezuma, y creyéndolo muerto, fue electo para sucederle en el trono el príncipe Cuitláhuac, tecuhtli de Ixtapalapa. Y el otro príncipe Cuauhtémoc,

señor de Tlaltelolco, asumió el mando en jefe de los guerreros, atacando con tal encono a los españoles en Tenochtitlan, que les infligió sonora derrota, pues se retiraron en esa que ha sido llamada la Noche Triste.

El 8 de julio de 1520, Cuitláhuac y Cuauhtémoc, que habían salido en persecución de los españoles que huían, los dejaron en paz cuando supieron que habían llegado al pueblo tlaxcalteca de Hueyotlipan, y dando por terminada la persecución, volvieron a Tenochtitlan en este día. Mucho trabajo encontraron sus tropas en la devastada ciudad: Tenochtitlan y las demás poblaciones de Anáhuac estaban convertidas en hospitales y sus campos en hogueras; Tuvieron que quemar los innumerables cadáveres que había en las calles, desazolvar los canales llenos de gente muerta y de escombros, y emprender obras de reparación y de defensa, por si los españoles volvían.

Finalmente el 17 de septiembre de 1520 pudo ser coronado Cuitláhuac como emperador de México, una vez que la ciudad quedó limpia de sus escombros y muertos, y que se consideró en cierta calma. Como es natural, su coronación fue muy sencilla, sin que revistiera el acto la fastuosidad de sus antecesores, ni se sacrificaran prisioneros a la deidad de la guerra. Algunos autores dicen que en la fiesta de coronación fueron sacrificados los prisioneros españoles que se refugiaron en el cuartel en la batalla de la Noche Triste. Apenas si recibió sobre su cabeza, de manos del gran sacerdote, la diadema del mando, y siguió trabajando en labores de la defensa de la capital azteca.

En esas estaban cuando una mortal epidemia de viruela azotó al desgraciado pueblo que sucumbía de hambre, de enfermedades y de la muerte en la guerra. La enfermedad que

trajera al país el soldado negro de la expedición de Pánfilo de Narváez, prendió en el monarca y lo mató el 5 de diciembre de 1520, a la edad de 44 años y solo unos meses de gobierno.

1521-1525

Cuauhtémoc (Águila que desciende)



Nació el 4 de Tecpatl del Calendario indígena (1496), hijo de Ahuizotl, soberano de México que murió el 10 de Techtlí (1502), y de la princesa de Tlatelolco, Tlalcapatl; era descendiente directo de la Nobleza indígena del país; tuvo 3 hermanos por parte de su padre. Cuando murió su padre, él tenía 6 años de edad y desde ese momento su madre se encargó de su educación que entre los aztecas buscaba la obediencia. La laboriosidad, la devoción a los dioses y la sobriedad y la obediencia a los mayores, a sus 15 años asistió al Calmecac, escuela que preparaba a los jóvenes nobles, para altos cargos del sacerdocio y el ejército; combatió junto con Moctezuma en las guerras floridas (Xochiyayaotl) que se realizaban contra los Tlaxcaltecas para tomar prisioneros para los sacrificios

de sus dioses, con ello alcanzó la más alta jerarquía de la milicia Azteca. En 1515 fue nombrado señor de Tlatelolco por el rey (Tlatoani) de México. A la llegada de Hernán Cortés, junto con Moctezuma creían que los españoles eran dioses. Cuando Cortés salió a combatir a Pánfilo de Narváez, Cuauhtémoc se quedó en el templo Mayor para provocar una rebelión de indios en donde venció a Gonzalo de Ortiz. Al regreso de Cortés trataron de usar a Moctezuma para detener la rebelión, pero los aztecas al mando de Cuauhtémoc lo obligaron a huir de Tenochtitlan.

El 6 de diciembre de 1521, Cuauhtémoc fue elegido como sucesor de su primo Cuitláhuac en el trono de Tenochtitlan, casi sin ceremonia alguna, pues siguió trabajando en fortalecer las defensas de la ciudad y prepararse a reprimir el ataque se sabía preparaba ya Cortés. Efectivamente, el 31 de diciembre, éste llegó a Texcoco, repuesto ya de su anterior desastre, a establecer allí su base de operaciones contra Tenochtitlán, con 590 soldados españoles, millares de aliados indígenas que deseaban vengarse de los aztecas, por tantos agravios ancestrales que de ellos habían recibido, 40 caballos, 8 cañones; allí esperó los 13 bergantines que se encontrarían para él en Tlaxcala, y que se le remitieron hasta el 27 de enero del año siguiente. Desde entonces inició diversos ataques por varios puntos de la gran Tenochtitlan, que fueron siempre rechazados por los mexicanos, hábilmente dirigidos en los combates principales por Cuauhtémoc.

El 1º de marzo de 1521, Cuauhtémoc, fue coronado el undécimo y último emperador azteca sin ostentación alguna, dada la situación de su reino asediado. Para ello tuvo que casarse, por mero formulismo, con su prima hermana, la niña Teucípoh, y recibió la

diadema del mando de manos del Gran Sacerdote Atlacótzin. Dos veces rechazó los mensajes de entendimiento que Cortés le enviara, con el fin de concluir la lucha y pactar con el enemigo, pues siempre prefirió él seguir luchando hasta la muerte, que rendirse al enemigo. Prácticamente la gran ciudad indígena, capital del reino azteca, estuvo situada y rodeada por huestes españolas e indígenas aliadas, sufriendo periódicamente ataques, que siempre rechazó. El más fuerte de ellos acaeció en mayo de ese año, en que por Tlacopan e Ixtapalapa entraron a la ciudad los españoles; pero nuevamente fueron desalojados por Cuauhtémoc.

El 30 de mayo de 1521, los españoles y sus aliados inician el sitio de la ciudad y rompen el acueducto que llevaba el líquido potable de Chapultepec a Tenochtitlan. Nuevamente atacó Cortés el 9 de junio, llegando hasta el centro de Tenochtitlan y tomando el Gran Teocalli, para perderlo a poco y tener que replegarse otra vez hasta fuera de la ciudad. Cuauhtémoc se hizo fuerte en el Tianquiztli o mercado de Tlaltelolco, por ser un sólido edificio, y allí fue atacado por los españoles, quienes para el 24 de julio eran ya dueños de las tres cuartas partes de la ciudad, tomando el mercado de Tlaltelolco el 28 de ese mismo mes.

La suerte de tan larga contienda se decidió por la tarde del 13 de agosto de 1521, cae la ciudad de México-Tenochtitlan, que quedó completamente destruida, tras 75 días de resistencia heroica. Cuauhtémoc, la niña Teucipoh, el gran sacerdote Atlacotzin, el rey Coanacoh de Acohuacan, Tettlepanquétzal de Tlacopan y otros altos personajes, trataron de huir en canoas, más fueron aprehendidos en un combate, por el capitán Juan García Olguín. Llevados a presencia de Cortés, Cuauhtémoc frente a su vencedor, señalando su propio puñal, le dijo: Tómalo y mátame. Más Cortés se negó a ello.

Una vez dueños de la gran Tenochtitlan, los soldados españoles exigieron a Cortés la entrega del fabuloso tesoro que éste les había dicho ver en la casa de Moctezuma, razón que movió a su ambición en la toma de la plaza. Cortés tomó a Cuauhtémoc, lo llevo lejos, y en Coyoacán díjose haberle quemado en vano los pies sin confesar dónde se hallaba el tesoro de Moctezuma.

Según grabados y leves testimonios, Cuauhtémoc vivió en paz tres años más. Sin embargo, su reinado solo había durado 8 meses y 7 días. Ahora estaba al lado de Cortés, quien armó un gran equipo de conquista hacia las Hibueras centro-americanas, llevándose al héroe mexica. Se piensa que para asegurarse de la paz en su ausencia de Tenochtitlan desconfiando de él. Otros por la utilidad previsible de su gran capacidad guerrera al frente de tres mil soldados que lo seguían. La aventura fue terrible, casi moribundos por el hambre y la fatiga, ya todos descalzos, pensaron en matar a Cortés por su terrible empeño. Denunciados los jefes indios, Cuauhtémoc y su primo, Señor de Tacuba, fueron ahorcados ante la indignación de todos y el remordimiento del mismo Cortés. Esto fue el 5 de marzo de 1525 en Izancánac.

GOBERNANTES DE LA NUEVA ESPAÑA.

1522-1524

Hernando Cortés Pizarro.



El 15 de octubre de 1522, el rey Carlos I de España, por cédula nombró Gobernador y Capitán General de la Nueva España, a Hernán Cortés. Cortés ordena la construcción del palacio nacional y de una fortaleza en la cima de Chapultepec.

El 23 de septiembre de 1523, dispone la fundación del Ayuntamiento de Coyoacán. En su hacienda, ubicada en la actual calle de Fernández Leal N° 48, en Coyoacán, hace la traza de la ciudad de México que alcanza la espalda de Santo Domingo al norte, San Jerónimo o San Miguel al sur, La Santísima al este y Santa Isabel al oeste; e inicia su reconstrucción.

En 1524 llegan a México los padres Franciscanos. En ese mismo año se creó el Consejo Real y Supremo de las Indias y se determinó que el territorio se integrara así:

Reino de México	(México, Tlaxcala, Puebla, Oaxaca y Valladolid).
Reino de la Nueva Galicia	(Jalisco, Zacatecas y Colima).
Gobernación de la Nueva Vizcaya	(Chihuahua y Guadiana actual Durango).
Gobernación de Yucatán	(Mérida de Yucatán, Tabasco y Campeche).
Provincia de Nuevo León.	
Provincia de Nueva Santander	(Tamaulipas).
Provincia de Nueva Filipinas (Texas)	
Provincia de Nueva Extremadura	(Coahuila).
Provincias de: Sinaloa, Sonora, San José de Nayarit (Nuevo Reino de Toledo),	
La Vieja California	(Baja California),
La Nueva California	(Alta California), y
Nuevo México de Santa Fe.	

Hernán Cortés ordena a Martín de Sepúlveda la construcción de la antigua Catedral de la ciudad de México.

1524- Un triunvirato asume el gobierno de la Nueva España (Del 12 al 29 de diciembre): el tesorero Alonso de Estrada, el contador Rodrigo de Albornoz y el licenciado Alonso de Zuazo, por mandato del mismo Cortés quien ostenta el título de gobernador de México, y viaja hacia las Hibueras (hoy Honduras) donde funda Nuestra Señora.

Un nuevo triunvirato asume el gobierno de la Nueva España (del 29 de diciembre de 1524 al 17 de febrero de 1525): Gonzalo de Salazar, Pedro Almíndez Chirino y Alonso de Zuazo.

En un segundo período de Gonzalo Salazar le acompañó Rodrigo de Albornoz y Alonso de Estrada fue admitido como tercero. Gobernaron del 17 de febrero al 20 de abril de ese mismo año.

El 5 de marzo de 1525, Hernán Cortés ordenó que Cuauhtémoc y su primo Tetzlepanquetzal, el Señor de Tacuba, fueran ahorcados, acusados de sublevación, en la aldea de Izancánac, Tabasco. Los cadáveres quedaron suspendidos en una ceiba.

El 20 de abril de 1525, se pregonó el mandato Gonzalo de Salazar y Pedro Almíndez Chirino donde se ordena que no se reconociera ninguna autoridad a Estrada y Albornoz; acuerdo firmado por Zuazo, Cervantes, de la Torre Sotomayor, Paz y el escribano Pérez. Ese mismo día, Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz fueron en busca de Cortés para informarle de los acontecimientos suscitados en la capital.

Cortés ordenó que Martín de Orantes viajase a la capital y mostrara la provisión donde disponía que Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz asumieran el gobierno de la Nueva España. Al conocerse la noticia, Salazar y Almíndez fueron aprehendidos y encarcelados.

El 21 de diciembre de 1525, Martín de Sepúlveda inicia la construcción de la primera Catedral de México, también conocida como la “la antigua Catedral”, que constó de 3 naves con techado de madera; el edificio medía 68 metros de largo por 26 de ancho. La construcción se concluyó en 1532, con una orientación de poniente a oriente, teniendo la puerta de acceso justo frente al Palacio Real, actualmente Palacio Nacional. La catedral estaría en el centro de la plaza que era delimitada al norte por la actual calle de Guatemala, al sur por la acequia que pasaba frente al actual edificio del Departamento del Distrito Federal, al este por el Palacio Real y al oeste por el empedradillo. Esta Catedral fue demolida en 1626.

Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz, gobernaron del 28 de enero al 24 de junio de 1526.

Hernando Cortés, Un poco enfermo, retomó en sus manos el gobierno de la Nueva España a su regreso a México, del 25 de junio al 3 de julio de 1526.

Luis Ponce de León, gobernó del 4 al 16 de julio de 1526. Ante los rumores en España de la muerte de Cortés, el rey nombró juez de residencia y encargado del gobierno de la Nueva España a Luis Ponce de León, quien asumió sus funciones del 4 al 20 de julio, fecha en la que murió a causa de una fiebre que contrajo a su paso por Veracruz. Antes de morir entregó el gobierno a Marcos de Aguilar quien tomó posesión del mando ese mismo día. En 1526, llegan los padres Dominicos a México.

Marcos de Aguilar, gobernó del 16 de julio de 1526 al 1º de marzo de 1527 (fecha en que murió). En artículo de muerte nombró como su sucesor a Alonso de Estrada.

Alonso de Estrada, gobernó del 2 de marzo de 1527 al 8 de diciembre de 1528.

El 13 de diciembre, el rey Carlos V, por Real Provisión, ordenó devolver al Ayuntamiento seis solares en la Plaza Mayor para la construcción de las Casas del Consistorio, cárcel, carnicería y tiendas para propios de la ciudad. Uno de esos solares pertenecía a don Alonso de Estrada, y otro a don Pedro de Paz. En esos solares se construiría posteriormente “El Parían”. El 21 de diciembre de 1527 se funda el Obispado de México, siendo su primer obispo el franciscano Fray Juan de Zumárraga.

En 1528, el Consejo de Indias conminó a Cortés a regresar a España. El 6 de diciembre de ese año, entró en la ciudad el primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga, gran defensor de los indios. Con el fin de darle a la Nueva España un gobierno más firme y mejor orientado que los emanados de la conquista, el rey dispuso que fuera a través de una “Real Audiencia”.

1528-1531

La “Real Audiencia Gobernadora” de la Nueva España, quedó integrada desde el 13 de diciembre de 1527, misma que entró en funciones hasta el 9 de diciembre de 1528, casi un año después, con: Nuño Beltrán de Guzmán en calidad de Presidente y 4 oidores de los cuales mueren dos y finalmente quedan: Juan Ortiz de Matienzo y Diego Delgadillo.

En 1529 había en la Nueva España una población de 800 españoles. El 16 de febrero de 1530, en Puruándiro Michoacán, Nuño Beltrán de Guzmán atormenta y asesina al monarca purépecha Tangaxoan II, mejor conocido como Calzontzin, por no haberle dado el oro que le exigía. En 1530, Cortés agraciado con el título de Marqués del Valle de Oaxaca, retornó a México para ejercer sólo el mando militar;

1531-1535

Por los excesos de la “Audiencia” anterior, se nombra otra con: Sebastián Ramírez de Fuenleal, obispo de Santo Domingo de la Española, como Presidente y como oidores: Juan Salmerón y los licenciados, Francisco Ceynos, Vasco de Quiroga y Alonso de Maldonado. Ellos enjuician a los anteriores y les aplican severas sentencias.

Entre el 9 y el 12 de diciembre de 1531, la **Virgen de Guadalupe** se apareció tres veces a Juan Diego (Cuauhtlatoatzin era su nombre antes de ser bautizado), en el cerro del Tepeyác, enviando un mensaje al Obispo de México, Fray Juan de Zumárraga quien a sus expensas manda construir una ermita de adobe; mientras tanto la tilma de Juan Diego es expuesta en una de las puertas de la antigua catedral hasta el año 1533 que es trasladada a la ermita, para permanecer ahí por más de 90 años. Los alumnos del Colegio de la Santa Cruz de Tlaltelolco, escucharon de Juan Diego la narración de las apariciones, posteriormente elaboraron el manuscrito, que ahora conocemos como el “Códice 1548”, y pidieron a su maestro Fray Bernardino de Sahagún que lo firmara; después pasó a

manos de Fernando de Alba Ixtlixóchitl, quien lo prestó a Luis Becerra Tanco y este heredó sus papeles a su hijo Juan, quien lo cede a don Carlos de Sigüenza y Góngora.

En 1532 se inicia la construcción del Palacio Municipal, actualmente Edificio del Departamento del Distrito Federal.

1535-1550

1º Virrey de la Nueva España, Don Antonio de Mendoza



Toma posesión el 15 de octubre de 1535 y acepta un sueldo de 8,000 ducados anuales. Funda en Tlaltelolco el primer centro de cultura superior en América. Tenía instrucciones de velar por el culto y honra de Dios, de mantener las inmunidades religiosas, de atender a la conversión y buen tratamiento de los indios, al castigo de los clérigos revoltosos, a la represión de los pecados públicos, al repartimiento de tierras entre los beneméritos conquistadores y evitar que se vendiesen a manos muertas.

En 1536, Cortés descubrió la península de Baja California y se retiró a Cuernavaca dedicándose a la explotación de sus minas de oro y plata y a la agricultura. Ese mismo año, el virrey funda la Casa de la Moneda e introduce la imprenta. Por cédula del 8 de agosto de 1536 se proyecta la construcción de la actual Catedral de México, cuya obra se inicia 37 años después, en el año 1573.

En 1540 había en la Nueva España una población de 1385 españoles. En ese mismo año, Vasco de Quiroga inicia el repoblamiento de Pátzcuaro con veinte familias de españoles y varios indígenas nobles para darle mayor vida al lugar.

En 1541, Cortés volvió a España y acompañó a Carlos V en su infructuosa campaña de Argel. El 18 de mayo de 1541, Don Antonio de Mendoza proclama en el Valle de Guayangareo, la fundación de la ciudad de la Villa de Valladolid, ahora Morelia, en el lugar donde actualmente se encuentra la Plaza de Valladolid, frente a la iglesia de San Francisco. Los españoles fundadores fueron: Alonso Angulo; Alonso de Toledo (Escribano); Andrés de Vargas; Antón de Villarreal; Antón Ruiz; Antón Silva; Antonio de Godoy; Benito Muñoz; Diego Calero; Diego Hurtado; Domingo de Medina (Regidor); Francisco de Mendoza; Francisco Morcillo; Francisco Moreno Gallegos; Francisco Troche; Gaspar de Villadiego; Gaspar Morcillo; Gonzalo Varela; Gregorio de Aviña; Juan Borallo; Juan de Baeza; Juan Ortiz; Juan Pacheco; Luis Dávila; Miguel de Rivera; Nicolás López de Palacios; Nicolás Palacios Rubios; Pedro Álvarez; Pedro Carrasco; Pedro de Fuentes (Primer Alcalde); Pedro de Monguía; Rodrigo Gutiérrez; Rodrigo Vásquez;

Hernando Cortés muere el 2 de diciembre de 1547, a los 62 años en Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla, resentido de la ingratitude real. Sus restos reposan actualmente en la iglesia de Jesús Nazareno, ubicada en la esquina sudoeste de las calles de Pino Suárez y República de El Salvador, adjunta al Hospital de Jesús en la ciudad de México.

Nota: Desde 1549 hasta 1550 fue coadjutor del verreinato, Francisco de Mendoza, hijo del virrey.

1550-1564

2º Virrey de la Nueva España, Luis de Velasco I, Conde de Santiago



Acepta un sueldo de 10,000 ducados anuales logrando aumentos adicionales hasta 20,000 ducados, cantidad que se fijó para el cargo de Virrey. Tenía instrucciones muy precisas sobre el buen trato que debería darse a los indios, por lo que dispuso la libertad de más de 150,000 indios, a pesar de las protestas de los mineros y encomendaderos.

En 1550 ordena que construya una capilla a San Miguel Arcángel sobre el Teocalli (templo) que se encuentra en la cima de Chapultepec.

Se funda la Real Pontificia Universidad de México en 1551 y se inaugura el 25 de enero de 1553 siendo su primer rector, Don Juan de Negrete. Estableció la Santa Hermandad que restituyó la seguridad en los caminos.

El 12 de junio de 1554 los padres Franciscanos arribaron a la Nueva España.

En 1556 se inicia la construcción de la Basílica de Guadalupe (2º edificio).

El 29 de enero de 1562, las autoridades compran a Martín Cortés, las casas de su propiedad para construir el Palacio Real, actual Palacio Nacional.

En 1564 la plazuela de la Real Universidad se convierte en la Plaza el Volador.

1566-1568

3° Virrey de la Nueva España, Gastón de Peralta y Marqués de Falcés



Lo primero que hizo al llegar a la capital fue acabar con la atmósfera de terror en que vivía entonces el país, para lo cual retiró la artillería y la fuerza armada que estaba apostada en torno al palacio virreinal.

Nota: El gobierno fue ocupado provisionalmente por el doctor Ceynos, Pedro Villanueva, Jerónimo Orozco y Vasco de Puga Villalobos desde el 1 de agosto de 1564 hasta el 19 de octubre de 1566 en nombre de la Real Audiencia de México.

1568-1580

4° Virrey de la Nueva España, Martín Enríquez de Almanza



Fue caritativo con los indios, con lo cual se ganó su reconocimiento. Otorgó la licencia para construir el Hospital de San Hipólito. Los padres Jesuitas arribaron a la ciudad de México el 28 de junio de 1568. En el censo de 1570 la Nueva España contaba con 3'300,000 habitantes de los cuales 6,400 eran españoles, 5,000 negros y mestizos y el resto indígenas.

En 1571 se inicia la construcción del acueducto de Santa Fe que pasaba por el Molino del Rey y se conectaba con el existente (Tlaxpana) para aumentar el caudal del agua que alimentaba a la ciudad; esta construcción se concluyó en 1576. El 4 de noviembre de ese mismo año, comenzó a funcionar el tribunal de la "Santa Inquisición", bajo la presidencia de Moya de Contreras.

En 1573, se inicia la construcción del actual edificio de la Catedral de México bajo la dirección de Claudio de Arciniega y de Juan Miguel de Agüero, considerados los creadores. El proyecto contemplaba 3 naves y dos capillas con techado de madera. Es preciso mencionar que en 1615 los muros se habían levantado hasta la mitad, aunque la Catedral se terminó hasta 1667.

Nota: El gobierno fue ocupado provisionalmente por Luis Carrillo y Alonso de Muñoz desde el 14 de abril hasta el 4 de noviembre de 1568 en nombre de la Real Audiencia de México.

1580-1583

5° Virrey de la Nueva España, Lorenzo Suárez de Mendoza, Conde de Coruña



, pone especial atención en los negocios públicos y combate la corrupción administrativa que había alcanzado enormes proporciones. Crea el “Primer Correo Mayor de la Nueva España”. El anciano virrey fallece en la ciudad de México, por su avanzada edad.

1583-1584

Del 29 de junio de 1583 al 25 de septiembre de 1584, el gobierno lo ejerce **La Audiencia** integrada por los oidores: Dr. Robles, Lic. Sánchez Paredes y Don Pedro Farfán.

1584-1585

6° Virrey de la Nueva España, Pedro de Moya y Contreras. (Arzobispo)



Era visitador, por lo que al morir el virrey Suárez de Mendoza, asumió el gobierno de manera provisional. Fue hasta el 25 de septiembre de 1584, nombrado virrey. Reunió los 3 más altos puestos del virreinato: virrey, visitador e inquisidor. Con tan grande poder, pudo reprimir muchos abusos, castigando inmediatamente a quienes transgredían las leyes o la decencia. El pueblo lo aclamó como su defensor, viendo que por primera vez la justicia era pareja para pobres y ricos, desvalidos y poderosos.

En 1585 convocó al Tercer Concilio Mexicano, al que asistieron los obispos de Guatemala, Michoacán, Tlaxcala, Yucatán, Guadalajara y Oaxaca; el de Chiapas no pudo asistir por enfermedad y el de Filipinas fue

representado por dos canónigos de la Catedral de México. De ahí surgió el código de la disciplina eclesiástica de México, inspirado en los cánones del General de Trento. En el mes de julio, mediante “auto acordado” se ordena se realicen rondas todas las noches, desde el anochecer hasta “el toque de queda”, las 22:00 horas en que la Catedral tañe sus

campanas, para seguridad de los habitantes. Quien tenga necesidad de caminar después de esa hora deberá llevar luz para no ser aprendido.

Nota: El gobierno fue ocupado provisionalmente por el señor Villanueva, Sánchez Paredes y Pedro Farfán desde el 19 de junio de 1583 hasta el 24 de septiembre de 1584 en nombre de la Real Audiencia de México.

1585-1590

7º Virrey de la Nueva España, Álvaro Manrique de Zúñiga, Marqués de Villamanrique

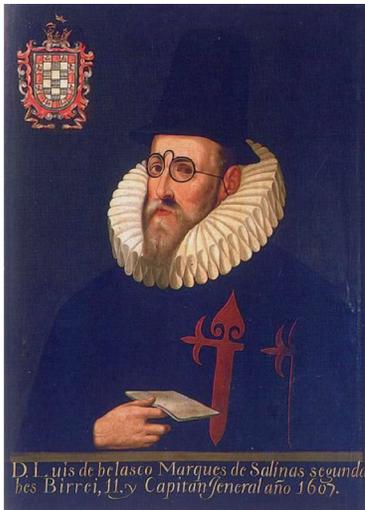


Inició su gobierno, haciendo cumplir las ordenanzas expedidas por su antecesor, en lo referente a la organización del comercio de vinos en la capital, para lo cual señaló los sitios en que deberían establecerse las tabernas, todos dentro del primer cuadro.

En 1588 inauguró el Colegio de San Ildefonso.

1590-1595

8º Virrey de la Nueva España, Luis de Velasco II, Señor de las Salinas.



Continuando con la labor de padre, tomó medidas a favor de los indígenas.

Conquistó a los Chichimecas fundando establecimientos de Tlaxcaltecas, mas expañolizados entre ellos, en varias ciudades en los actuales estados de Coahuila (Saltillo), Jalisco, Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí.

Duplicó el tributo que pagaban los naturales.

Para embellecer la ciudad de México, El 11 de enero de 1592, el virrey ordena la construcción del Paseo de la Alameda, primer parque público, que actualmente se le conoce como la Alameda central.

Mejoró las fortificaciones de Veracruz y encomendó a Juan de Oñate la exploración y conquista de los territorios conocidos posteriormente como Nuevo México.

1595-1603

9º Virrey de la Nueva España, Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey



Derogó la anterior disposición de Velasco hecha en favor de los naturales, en el sentido de que fuera una gallina el tributo; imponiendo en su lugar, el pago de 8 reales con 7 de plata.

Envió una expedición para explorar y colonizar California, de donde llegaban noticias de existir ricos criaderos de perlas. La expedición salió de Acapulco y descubrió todo el litoral de California. Fundó el puerto de la Paz en la BC y regresó a Acapulco.

En 1597 los corsarios atacaron a la ciudad de Campeche, en la cual llegaron hasta el centro mismo de la población, sembrando el terror. Mandó entonces el virrey, proteger los puertos, y mudó la antigua Veracruz al sitio en que hoy se alza, por ser un puerto

más seguro. El 11 de junio de 1600 se inaugura el servicio público de diligencias a Veracruz.

En 1601 se levantaron los indios de la sierra de Topia debido al cruel trabajo que llevaban en las minas. El Obispo de Guadalajara, Ildefonso de la Mota, fundó varias misiones de jesuitas logrando apaciguar a los indios.

1603-1607

10º Virrey de la Nueva España, Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros.



A poco tiempo de su llegada, en agosto de 1604, una inundación asoló a la ciudad de México por lo que propuso el traslado de la capital a Tacubaya. Ante lo costoso del plan, pues los palacios virreinales no se podían abandonar, porque su construcción fue muy cara, ordenó una serie de obras para el desagüe de las lagunas de la ciudad de México (desagüe de Hehuetoca que no fue terminado en su gestión).

Ordenó la reparación de diques, canales y calzadas para defender a la ciudad de inundaciones. Empezó a

empedrar las calles y dio libertad a los indios para irse a vivir a sus tierras.

Ordenó la construcción del acueducto Tlaxpana, de Chapultepec a la Mariscala (tampoco se terminó en su gestión) para abastecer al centro de la ciudad. Construyó la calzada que llevaba a Guadalupe, San Cristóbal, San Antonio Abad, Chapultepec y otras.

1607-1611

11° Virrey de la Nueva España, Luis de Velasco II, Señor de las Salinas, por 2ª vez a los 71 años.



En 1607 la ciudad de México se ve amenazada nuevamente porque los lagos que la rodeaban habían elevado considerablemente el nivel de sus aguas y se temía su desborde.

Le encargó al ingeniero y cosmógrafo Enrico Martínez y al sacerdote Juan Sánchez, la colosal obra del desagüe de la ciudad, vía Huehuetoca, al valle de Tula. Esta obra se inició el 28 de noviembre de 1607 y se llevaría muchos años, empleando millares de indios de día y de noche. Enrico fue el autor del proyecto del primer túnel de Nochistongo, conocido como el “Tajo de Nochistongo”.

Sofocó una revuelta de esclavos negros cerca de Orizaba y financió las exploraciones de Sebastián Vizcaíno a Japón en el año 1611.

Concluido su mandato, regresó a España donde se le confió la presidencia del Consejo de Indias. Considerado uno de los administradores coloniales más capaces, en recompensa a sus servicios, recibió el título de marqués con lo que pasó de señor a marqués de Salinas del Río Pisuerga.

1611-1612

12° Virrey de la Nueva España, Fray García Guerra, (Arzobispo de México).



Fue un domico español; ocupó el cargo de Arzobispo de México, desde 1608 hasta 1612, y en año 1611 asumió el cargo de Virrey de la Nueva España por órdenes del Rey de España, Felipe III como Arzobispo de México.

Se registró en esa época un fuerte temblor de tierra que arruinó algunos edificios, sin desgracias personales. El Arzobispo-Virrey se ocupó de presupuestar los gastos que se podrían hacer en las obras del desagüe de la ciudad para evitar las temidas inundaciones casi anuales.

Intentó que a los indios les fueran restituidas sus antiguas tierras y haciendas.

También quiso arreglar el problema de la comunicación con la metrópoli que era muy complicada por la organización de flotas para seguridad contra los piratas. Murió a consecuencia de un golpe sufrido al bajar de su coche. Fue sepultado en la Catedral.

1612-1621

13° Virrey de la Nueva España, Diego Fernández de Córdoba, Marqués de Guadalcázar y conde de Posada.



Nota: El gobierno fue ocupado provisionalmente por Pedro Otalora desde el 22 de febrero hasta el 18 de octubre de 1612 en nombre de la Real Audiencia de México.

En su período se concluye la reconstrucción de la arquería del acueducto de Chapultepec hasta la fuente de la Mariscalá. Mejoró el seneamiento y abastecimiento de agua de la ciudad de México El acueducto constaba de 904 arcos.

En 1616 se produjeron muy malas cosechas debido a la sequía, lo que provocó hambruna por toda Nueva España.

En 1620, un incendio destruyó gran parte de Veracruz.

Estableció un tribunal para regular la compra y venta de mercurio, utilizado en la producción del oro y la plata que las minas de la Nueva España habían comenzado a exportar en buena cantidad en Huancavelica. Debido a sus grandes obras, recibió el apodo de “El Buen Virrey”.

1621-1624

14° Virrey de la Nueva España, Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, Marqués de Gelves y Conde de Priego.



Nota: El gobierno fue ocupado provisionalmente por Paz de Valecillo, en nombre de la Real Audiencia de México, desde el 14 de marzo de 1621 hasta el 21 de septiembre de 1622

Desde los primeros días de su gestión se dedicó a reorganizar el gobierno y tomando a su cargo una administración desmorlizada, cuyo antecesor había dejado

en un estado deplorable; Implementó medidas inmediatas para aplicar estándares de moral entre sus funcionarios.

Combatió duramente a los bandidos que infestaban los caminos, ordenando que fueran ejecutados a los que se sorprendieran robando. Interrumpió las obras del desagüe de Huehuetoca por considerarlas muy caras y mandó construir un dique que impedía que el río de Acolhuacán o de Cuautitlán comunicase con las lagunas.

Compró gran cantidad de grano para distribuirlo entre los pobres de la capital, como una de las medidas para combatir la sequía y el hambre que azotó a la región.

1624-1634

15° Virrey de la Nueva España, Rodrigo Pacheco y Osorio, Marqués de Cerralbo.



Nota: Nota: El gobierno fue ocupado provisionalmente por Juan Pérez de la Serna, Arzobispo de México, quien se autoproclamó virrey, desde el 15 de enero hasta el 3 de noviembre de 1624 en nombre de la Real Audiencia de México.

En 1626 ordenó la demolición de la antigua Catedral de México.

En 1629 se descuidó la obra de desagüe y se produjo la peor inundación hasta ahora habida, segando la vida a más de 30,000 aborígenes que murieron ahogados y que emigraran más de veinte mil familias. Sólo se podía transitar en canoas, permaneciendo la inundación hasta el año de 1631. En la esquina sudoeste que

forman las calles de Francisco I. Madero y Motolinía, en el centro de la ciudad de México, hay incrustada en la pared, una cabeza de león labrada en piedra, que señala el nivel que las aguas alcanzaron. Las aguas subieron entre uno y dos metros y tardaron 4 años en retirarse totalmente de la ciudad. Por ese motivo, en septiembre de ese año, la imagen de la Virgen de Guadalupe se trasladó a la catedral (colocándola en la actual sacristía mayor) para pedir clemencia. Posteriormente fue regresada a la basílica, en mayo de 1634. Impulsó de nueva cuenta las obras del desagüe de la ciudad de México hasta concluirlo en 1632; También quedó restaurada la calzada San Cristóbal, a la que se pusieron algunas compuertas para regular el agua. Fundó la cátedra de cirugía en la Universidad de México.

Mandó reconstruir en el predio que ocuparon las casas de Moctezuma y que posteriormente pasó a manos de los descendientes de Hernán Cortés, el primer mercado: "El Volador". Ese predio también fue Plaza de Toros y quemadero de la Santa Inquisición. Actualmente se encuentra la Suprema Corte de Justicia.

1635-1640

16° Virrey de la Nueva España, Lope Díez de Armendáriz, Marqués de Cadereyta.



El 17 de enero de 1637 se sucedieron varios temblores de tierra que destruyeron la bóveda del socavón del desagüe en el punto llamado La Quemada. Después de un estudio el virrey decidió que se sustituyera el túnel por un tajo abierto, por donde desaguaran todas las lagunas. El tajo se construyó y resultó monumental y bastante bueno para desaguar a la ciudad, llamándose de Nochistongo, por el sitio que atravesaba. Fundó la ciudad de Cadereyta.

Para combatir a los piratas y y proteger los derechos españoles, creó una flota con base y arsenal en el Puerto de Veracruz que mas tarde sería conocida como la Armada de Barlovento.

1640-1642

17° Virrey de la Nueva España, Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, duque de Escalona y Marqués de Villena.



Arribó a México en compañía del Obispo de Puebla Juan de Palafox y Mendoza quien venía también encargado para abrir los juicios de residencia del marqués de Cadereyta, Lope Díez de Aux y del marqués de Cerralbo, Rodrigo Pacheco y Osorio.

López Pacheco pronto se hizo popular pese a verse obligado a introducir el papel sellado, mermar las arcas para enviar recursos a la Península y convertir en reales los capitales de cofradías y comunidades.

Trató de mejorar la Armada de Barlovento, para lo cual reunió 6 navíos, procuró otros y los proveyó de artillería, pólvora y otras armas y pertrechos.

1642-

18° Virrey de la Nueva España, Juan Palafox y Mendoza, (Obispo de Puebla) Arzobispo de México.



Como Obispo de Puebla fundó el convento de religiosas dominicas de Santa Inés; redactó constituciones para el seminario de San Juan y ergió los colegios de San Pedro (para gramática) retórica y canto llano) y el de San Pablo (para grados académicos) al que dotó de una excelente biblioteca, hoy llamada *Palafoxiana*. Creó el colegio de niñas dedicado a la Purísima Concepción y dedicó sus mejores esfuerzos a terminar la Catedral, que consagró el 18 de abril de 1649.

Hizo derrumbar en la ciudad los ídolos de la antigüedad mexicana, que se conservaban como trofeos de la victoria española; dio leyes a la Universidad; redactó órdenes para la Audiencia; suspendió a 3 oidores por irregularidades.

1642-1648

19° Virrey de la Nueva España, García Sarmiento de Sotomayor, Conde de Salvatierra.



Elegido Virrey, el 1 de julio de 1642, tomó posesión de su gobierno el 13 de noviembre de ese año y lo ejerció hasta el 13 de mayo de 1648. Allí se enemistó con el Obispo de Puebla, Juan de Palafox y Mendoza, debido al apoyo que brindó a los jesuita en ls disputas que mantuvieron con el prelado, y llegadas algunas quejas a la corte, se resolvió su traslado al Virreinato de Perú. Sin embargo, demoró su viaje para hacer entrega del gobierno a su sucesor.

Dispuso un reconocimiento de los acueductos que surtían a la ciudad capital; y remató en 15,000 pesos la reposición y construcción de fuentes (61 en total); fundó la población de Salvatierra; hizo la paz con algunas tribus de indios de la frontera norte; estableció definitivamente el papel sellado, al cual sus antecesores le habían puesto muchos obstáculos. En el censo de la Nueva España, 1646, había una población de 1'250,000 naturales y 13,700 europeos.

1648-1650

20° Virrey de la Nueva España, Marcos de Torres y Rueda (Obispo de Yucatán).



Llegó a la Nueva España siendo consagrado en la Catedral de Puebla, y tomó el cargo de Obispo el 9 de noviembre de 1646.

Solo unos meses después de ocupar el cargo, el Rey Felipe IV lo nombró Virrey y Presidente de la Audiencia.

Para el 13 de mayo de 1648 ocupó el puesto en la capital virreinal, dejando el mando de la Diócesis de Yucatán y manos de Cabildo de dicha Catedral. El anterior Virrey, no deseaba entregarle su oficina o el Tesoro Real por lo que una intervención de parte de la Corona fue requerida.

El suceso más notable durante su gobierno fue el solemne Auto de Fe que celebró la Inquisición, el 11 de abril de 1649, en la plaza de El Volador. En ese auto fueron sentenciados 107 reos.

1650-1653

21° Virrey de la Nueva España, Luis Enríquez de Guzmán, Conde de Alba de Liste y Marqués de Villafior.



Nota: El gobierno fue ocupado provisionalmente por la Real Audiencia de México desde el 22 de abril de 1649 hasta el 28 de junio de 1650.

Primero llegó a Chapultepec el 27 de junio de 1650 y al día siguiente recibió el gobierno de manos de la Audiencia.

Durante su gobierno las pestes diezmaron la población indígena; logró sanear la Hacienda Real y aprovechar la bonanza económica impulsando en México la explotación minera.

Se establecieron los rasgos de las grandes haciendas, la concentración de las funciones de justicia y policía locales.

Intentó socorrer sin éxito la isla de Jamaica, que cayó en poder de los ingleses y reprimió la sublevación de los indios tarahumaras, al norte del virreinato que se habían rebelado a

causa de los abusos de los colonos y habían asesinado a misioneros franciscanos y jesuitas, y saqueado algunas poblaciones.

1653-1660

22° Virrey de la Nueva España, Francisco Fernández de la Cueva, duque de Albuquerque.



Respecto a la economía, acuñó monedas de oro del prestigioso cuño mexicano y reacudó cuidadosamente las rentas reales que remitió a España en grandes cantidades de plata. Además acrecentó el comercio con Filipinas y mandó construir en la dársena de Campeche algunos navíos para el servicio de cabotaje y de ultramar. Como los anteriores virreyes, se preocupó por el desagüe de la laguna y puso especial atención en el progreso de las obras de construcción de la Catedral de México. En su período se terminó la obra negra de la Catedral el 30 de enero de 1660

Tenía la costumbre de pasear diariamente por la ciudad. Una tarde que se encontraba rezando en la capilla de la Soledad fue atacado por la espalda, recibiendo un golpe de espada. Los guardias aprendieron

al agresor y fue sentenciado al día siguiente del atentado.

Reparó el acueducto de Chapultepec (Tlaxpana).

1660-1664

23° Virrey de la Nueva España, Juan de Leiva y de la Cerda, Marqués de Leiva y de la Labrada y Conde de Baños.



Envió al Rey de España, en calidad de préstamo, 200,000 pesos que aportó el comercio de la capital de la Nueva España.

Su gobierno se caracterizó por las irregularidades administrativas y a los pocos meses la virreina se dedicaba a enriquecerse a través del tráfico de influencias vendiendo los cargos y haciendo firmar a su marido los documentos sin que éste tuviese constancia de los hechos. Estas acciones, que pronto fueron conocidas fuera del palacio virreinal disgustaron profundamente a la población, acostumbrada a otros virreyes de mayor seriedad y compostura, como el caso del antecesor.

La situación se agravó cuando Pedro, uno de los hijos

del Virrey, insultó a un criado del conde Santiago de Calimaya y mas tarde lo atravesó con la espada, falleciendo a las pocas horas. Los oidores quisieron hacer justicia pero ésta llegó antes, cuando la familia virreinal fue apedreada cuando salían de misa. El virrey fue cesado de inmediato.

1664-

24° Virrey de la Nueva España, Diego Osorio de Escobar y Llamas, (Obispo de Puebla).



Ejerció el cargo casi cuatro meses de junio a octubre. Accedió a remplazar virrey Juan de Leyva de la Cerda, a que le fue ordenado volver a España a causa de la corrupción.

Durante su breve administración envió 30,000 pesos a Cuba para la reparación del castillo de Santiago y la reconstrucción de la ciudad, que había sido destruída por los ingleses en 1662.

Fundó una fábrica de pólvora y envió parte de la producción a Cuba.

Mejóro el Correo, logrando que las cartas llegasen con puntualidad.

También reformó la comercialización de mercurio e intervino en la controversia entre los franciscanos y el gobernador de Yucatán.

1664-1673

25° Virrey de la Nueva España, Antonio Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera y grande de España.



Durante su mandato envió recursos a España para financiar la guerra contra los británicos, convirtiéndose en el virrey que más dinero envió a España.

Reorganizó la Armada de Barlovento debido a los saqueos de corsarios ingleses.

En septiembre de 1665, el Popocatepetl hace erupción.

Continuó la reconstrucción de la Catedral de México y el 22 de diciembre de 1666 se concluyó e inauguró el ornato interior, aunque oficialmente se termina de construir, al cerrar la última bóveda sobre la puerta

del Perdón en el año de 1667.

Apoyó diversas expediciones para conquistar las tierras de California, aún desconocidas y le dio 10,000 pesos de su propia fortuna a Diego Luis de San Vitores para acudir a la conquista de las Islas Marianas. Se opuso al tráfico de personas y puso todas las trabas posibles para evitar la venta de esclavos durante su mandato.

1673

26° Virrey de la Nueva España, Pedro Nuño Colón de Portugal, Duque de Veragua, Marqués de Jamaica y de Villamizar, conde los Geves, almirante y adelantado de las Indias y caballero de la orden del Toisón de Oro.



Tataranieta de Cristóbal Colón y pese a su avanzada edad, regaló mas de un millón y medio de pesos para las obras del desagüe de la laguna.

Revisó las fortificaciones del Puerto de Veracruz pues tras declararse la guerra contra Francia se temía una invasión.

Para ayudar a los indios, ordenó que se abaratase el cacao y el maíz.

Su gobierno fue efimero de tan solo unos días; Del 20 de noviembre al 13 de diciembre de 1673.

Anciano y enfermo, murió en la ciudad de México el 13 de diciembre, siendo sepultado en la Catedral de México, siendo posteriormente sus restos trasladados al panteón familiar en España.

1673-1680

27° Virrey de la Nueva España, Fray Payo Enríquez de Ribera, (agustino, Obispo de México).



Dio gran impulso a las obras públicas, especialmente caminos y saneamientos; hizo mejoras al palacio de los virreyes; las obras del desagüe avanzaron con rapidez; construyó varios puentes nuevos sobre las acequias; fue renovada la calzada que conducía a la Villa de Guadalupe, a la cual pretendió llevar el agua potable.

En 1675 se acuñan por primera vez, monedas de oro, en la Casa de la Moneda de México.

Durante su virreinato protegió e impulsó la carrera literaria de Sor Juan Inés de la Cruz, la cual gracias a

su intervención entró en contacto con los Marqueses de la Laguna, virreyes de la Nueva España desde noviembre de 1680.

Sobrepasado por la doble responsabilidad del arzobispado y el virreinato presentó su renuncia a ambos cargos y regresó a España donde murió en 1684.

1680-1686

28° Virrey de la Nueva España, Tomás Antonio de la Cerda Manrique de Lara, Conde de Paredes y Marqués de la Laguna.



Desde su llegada, el 30 de noviembre tuvo problemas con los indios sublevados de Nuevo México quienes mataron a todos los europeos que encontraron, entre ellos, colonos, soldados y misioneros.

En 1681 envió otra expedición a California, bajo las órdenes del capitán Isidro Atondo a quien se le encargó conquistar a los indios y colonizar el territorio. Exploraron las costas de Baja California hasta la Paz y volvieron a atracar en Navidad, Jalisco. Había en esta expedición tres misioneros jesuitas, entre ellos el padre Kino quien más tarde sería famoso como misionero, explorador y colonizador de BC, Sonora y Arizona.

El 17 de mayo de 1683, los piratas franceses sometieron y encerraron en la iglesia por espacio de 10 días, a todos los habitantes del Puerto de Veracruz para consumir el saqueo, del que obtuvieron un botín calculado en 7 millones de pesos.

1686-1688

29° Virrey de la Nueva España, Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, Conde de Monclova.



Fue ministro del Real Consejo y de la Real Junta de Guerra de las Indias y capitán general del Virreinato de la Nueva España entre el 30 de noviembre de 1686 y el 19 de noviembre de 1688.

A sus expensas mandó constluir en la ciudad de México el acueducto que partía de la Alberca chica de Chapultepec, al pie del cerro, recorría las antiguas calzadas de Tacubaya, Arco de Belén y terminaba en la fuente del Salto de Agua. La faraónica obra de 3,908 metros de longitud, repartidos en 904 arcos de

mampostería fue concluida en 1779 por el Virrey Antonio María Bucareli y Ursúa. Con la presencia de los franceses merodeando, desde 1686, en la bahía de Matagorda o de San Bernardo y Del Espiritu Santo, aceleró la pacificación de la provincia de Nueva Extremadura de Coahuila y nombró gobernador de ella al Capitán Alonso de León quien funda Santiago de Monclova.

1688-1696

30° Virrey de la Nueva España, Gaspar de Sandoval y Silva Mendoza, Conde de Galve.



En cumplimiento a la cédula Real, se establecieron escuelas para la enseñanza del idioma castellano a los naturales. En las poblaciones de mayor número se establecerían para niños y niñas separadamente, y en las demás un solo establecimiento mixto, aunque deberían quedar separados los sexos.

Carlos de Sigüenza y Góngora salvó, el 8 de junio de 1692, parte de los documentos del Archivo de la Secretaría del Virreinato, cuando el Palacio Real (Palacio Nacional) y las Casas del Cabildo, fueron atacados e incendiados por un tumulto.

El virrey ordenó la remodelación del Palacio Real, donde adquirió su nuevo aspecto de palacio barroco y con aspilleras convertidas en ventanas con rejas de hierro.

Carlos de Sigüenza y Góngora publica “El Mercurio Volante”, primer periódico en la Nueva España.

En 1695, se inicia la construcción del mercado “Alcaicería de la Plaza Mayor”, que después se conocería como “El Parián”, en el espacio que actualmente ocupa la Plaza de la Constitución. El encargado fue el regidor obrero mayor, Capitán D. Pedro Ximénes de los Cobos.

El Parián” era una construcción de mampostería en el exterior, con arcos y ventanas de cantera, techos de vigas y enladrillados; en su parte superior contaba con una balaustrada de cantera, que lo rodeaba por sus cuatro lados, y jarrones de cantera en sus cuatro esquinas. Al interior, existieron cuatro manzanas de cajones, sus calles interiores estaban enlozadas y tenía una forma irregular, que median 102 varas por el lado del Portal de la Diputación (Ayuntamiento, ahora palacio de Gobierno); 129 por el del Palacio Nacional; 95 por el de la Catedral y 132 varas por el del Portal de Mercaderes.

También en 1695 se inicia la construcción de la basílica de Guadalupe (3er. Edificio) que sería concluida en 1709.

1696

31° Virrey de la Nueva España, Juan de Ortega y Montañez, Obispo de Michoacán.



Nació en Siles, provincia de Jaén en 1627. Estudió en la Universidad de Alcalá en el Colegio de Málaga.

Fue nombrado Virrey de la Nueva España del 27 de febrero de 1696 al 18 de diciembre de 1696 y fue Arzobispo.

Fue autor de Instrucción reservada al Conde de Moctezuma.

Falleció en la ciudad de México en 1708 y sus restos mortales reposan en la Catedral.

1696-1701

32° Virrey de la Nueva España, José Sarmiento y Valladares, Conde de Moctezuma y de Tula.



Se casó en primeras nupcias con la tercera condesa de Moctezuma, nieta del emperador Azteca.

Fue el último Virrey que sirvió bajo la Casa de Austria. Tras la muerte de Carlos II regresó a España donde fue nombrado presidente del Consejo de Indias.

El 25 de mayo de 1697 ocupó el palacio virreinal después de la reconstrucción iniciada el 6 de junio de 1692 a consecuencia de un incendio.

En la capital del virreinato se dividieron las randas en 8 cuarteles o barrios con el propósito de combatir los robos.

1701-1702

33° Virrey de la Nueva España, Juan de Ortega y Montañés, Arzobispo de México.



Virrey de la Nueva España del 4 de noviembre de 1701 al 27 de noviembre de 1702. Nombrado en el cargo por decreto real expedido durante el reinado de Felipe V integrante de la Casa de Borbón.

Por segunda vez fue llamado a gobernar el virreinato de la Nueva España, recibiendo el mando del conde de Moctezuma, a la vez que recibía las bulas y el palio del arzobispado de México.

Por su gran devoción a la Patrona de México, la Virgen de Guadalupe, adelantó la construcción de su templo.

Envió una flota cargada de tesoros que fue hundida por holandeses y británicos en el puerto de Vigo.

Falleció en la ciudad de México en 1708 y sus restos reposan en la Catedral.

1702-1711

34° Virrey de la Nueva España, Francisco Fernández de la Cueva Enríquez, Duque de Albuquerque.



Tras su llegada a Nueva España pudo comprobar el azote de una plaga de bandolerismo; los caminos estaban en poder de ladrones y asesinos y no se podía circular por ellos salvo con fuertes escoltas; esto impedía el tráfico de mercancías y dificultaba la vida comercial. Por ello tomó enérgicas medidas con castigos que se imponían en el momento y siendo considerados reos de muerte, se les ajusticiaba donde eran encontrados, por lo que cientos de ellos aparecieron colgados en las orillas de los caminos. Fortaleció aún más estas medidas creando el Tribunal de la Acordada, institución similar a la santa hermandad que dispuso de varios miles de hombres que podían actuar en todas partes, acabando con la plaga de delincuencia que había encontrado a su llegada.

Se termina, en el año 1703, la construcción del mercado “El Parían”.

Desde el 6 de enero de 1703 los soldados de palacio portaron uniformes a la francesa, con sombreros de 3 picos. Desde entonces comenzó la moda francesa tanto en hombres como en mujeres.

El 27 de abril de 1709 se inaugura la antigua Basílica de Guadalupe.

1711-1716

35° Virrey de la Nueva España, Fernando Alencastre Noroña y Silva, Duque de Linares y Marqués de Valdefuentes.



La ciudad de México se vio afectada por un terremoto de serias consecuencias, pues muchos edificios fueron dañados.

El 22 de julio de 1713 se inició la construcción de un nuevo acueducto que llevaría agua de Tlalnepantla a la Villa de Guadalupe. Esta gran obra, de la que todavía quedan rastros al norte de la ciudad de México, fue terminada en 1749.

En 1714 dispuso la reconstrucción del acueducto de Tlaxpana.

Estableció en la ciudad de México, el tribunal de la Acordada, dividiendo la ciudad en 6 cuarteles;

prohibió la fabricación de aguardiente de caña y persiguió la inmoralidad del clero regular.

Fundó la primera biblioteca pública.

1716-1722

36° Virrey de la Nueva España, Baltazar de Zúñiga, Marqués de Valero y Duque de Arión.



Fue el primer virrey soltero.

Fundó en México el convento de Capuchinas Indias que se llamó Corpus Christi para indios nobles. El día de Corpus, 16 de junio de 1718. Después de la procesión y de regreso a palacio, el virrey fue atacado con un cuchillo por un loco llamado Nicolás Camacho, quien no logró herirlo por haber sido detenido a tiempo y fue enviado al hospital de San Hipólito para enfermos mentales.

Un terremoto estremece a la ciudad de México en 1718. La cárcel de la Acordada, unos galerones en Chapultepec, quedaron en ruinas.

En 1722 se publicó el primer periódico de la Nueva España, “La Gaceta de México” por don Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche.

1722-1734

37º Virrey de la Nueva España, Juan de Acuña y Manrique, Marqués de Casafuerte.



Inicia la restauración del Archivo General.

En 1730 se estrenó en el coro de la Catedral de México la magnífica reja construida en Macao, China, y ordenó que los plateros se instalaran en una sola calle, la de San Francisco, llamada entonces de Plateros, ahora Francisco. I. Madero, para vigilarlos.

Al año siguiente, mandó construir la Aduana que se ubicó en el edificio que se encuentra en la esquina sur-este de las calles de Brasil y República de Venezuela, y la Casa de Moneda ubicada actualmente en la esquina de Moneda y Correo Mayor. Finalizó la construcción de la Casa de Moneda de México y consiguió acuñar en un año ocho millones de pesos

que se enviaron a España para cancelar las deudas de la guerra de sucesión; el paseo de la Alameda y el de Iztacalco y la colegiata de Guadalupe, hoy Basílica de Santa María Guadalupe.

1734-1740

38º Virrey de la Nueva España, Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, Arzobispo de México.



En su período recién concluida la Casa de la Moneda, mandó acuñar en ese año, más de 10 millones de pesos en plata y 151,560 en oro; se renovó el edificio del arzobispado, en las calles de la Moneda, el de Tacubaya y el colegio apostólico de San Fernando.

En octubre de 1736 una horrible epidemia de matlazahuatl aparece en las vecindades de la ciudad de México. Esta epidemia mata cientos de personas, entre ellos muchos indios.

En 1737, la ciudad de México y gran parte del Reino, padeció la mayor epidemia de su historia, llamada “MATLATZÁHUATL”. Por esta desgracia, se juró por patrona de la ciudad, a la Virgen Santísima, bajo la advocación de

Guadalupe; y dos años más tarde (1739) fue declarada Patrona de todo el Reino de Nueva España.

Como Virrey confisca las propiedades del Duque de Monteleone, un descendiente de Hernán Cortés.

1740-1742

39° Virrey de la Nueva España, Pedro de Castro y Figueroa, Duque de la Conquista y Marqués de Casa Real.



Los primeros hitos que figuran en su carrera militar son los referidos a su participación en la Guerra de Sucesión Polaca, donde obtuvo el título de Duque de la Conquista.

Más tarde daría el paso a la política, cuando en 1740 fue designado Virrey de Nueva España. Estuvo en el cargo poco más de un año, en un mandato cargado de incidencias con los ingleses, hasta que falleció.

Mandó hacer levadas para aumentar la guarnición del puerto de Veracruz y construir nuevas fortificaciones en el castillo de San Juan de Ulúa.

1742-1746

40° Virrey de la Nueva España, Pedro Cebrián y Agustín, Conde Fuenclara.



Nota: El gobierno fue ocupado provisionalmente por la Real Audiencia de México desde el 23 de agosto de 1741 hasta el 2 de agosto 1642.

Reparó y amplió el acueducto de Chapultepec a la Mariscala.

Restauró la calzada Ixtapalapa (Pino Suárez y San Antonio Abad), que estaba muy abandonada desde que fue construida en el tiempo de los aztecas. Reparó el empedrado de las calles y cuidó su aseo.

En abril de 1744 se estimó que la población total de la Nueva España era de 3'865,000 habitantes.

Hizo explorar la barra de Tampico y establecer poblaciones en la Sierra Gorda, en Tamaulipas.

Enfermó y solicitó ser relevado de su cargo, lo que le fue concedido en noviembre de 1745 por lo que regresó a España en julio de 1746.

1746-1755

41° Virrey de la Nueva España, Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, primer Conde de Revillagigedo.



Organizó la Hacienda, protegió a los indios y aumentó las libertades del comercio.

En 1749 se inicia la construcción de “el Sagrario”, cuerpo que Lorenzo Rodríguez adhiere a la Catedral por la parte oriente, concluyéndola en 1768.

El 2 de junio de 1749 se inauguró el acueducto de Tlanepantla a la Basílica de Guadalupe. (Aún se pueden apreciar varios centenares de metros del acueducto, en la colonia Acueducto Ticomán, al norte de la ciudad). Durante su gestión se concluyó la reparación de Palacio Nacional.

En 1750, la hambruna que sufrieron las ciudades mineras de Guanajuato y Zacatecas fue seguida por una epidemia. El 13 de mayo de 1752 un eclipse total de sol fue observado en la Nueva España. El 8 de mayo de 1753 nace Miguel Hidalgo y Costilla Gallega. El 25 de diciembre de 1753 se estrenó el nuevo Coliseo. Teatro que posteriormente sufrió remodelaciones en 1845, y 1865.

1755-1760

42° Virrey de la Nueva España, Agustín de Ahumada y Villalón, Marqués de Amarillas.



Fue él quien celebró el nombramiento de la Virgen de Guadalupe como la patrona de la Nueva España.

Logró continuar con los trabajos del desagüe del Valle de México, impulsar la producción minera y establecer cierta seguridad hacendaria.

El tribunal de la Acordada estuvo primero en Chapultepec, después tuvo otras dos sedes, hasta que en 1757 se estableció en su lugar definitivo, “frente al Calvario” en la esquina que conforman la Av. Juárez y Bucareli.

En el año 1759 el volcán Jorullo apareció en Michoacán en los terrenos que correspondían a la hacienda de San Miguel del Jorullo que era propiedad de Andrés Pimentel. Todos los ranchos cercanos al nuevo volcán fueron abandonados y por órdenes del Virrey se ordenó reubicar a los afectados, en su mayoría indígenas. Se comenta que el él mismo puso de su bolsillo para apoyar a los afectados.

1760-

43° Virrey de la Nueva España, Francisco Cajigal de la Vega.



Nota: El gobierno fue ocupado provisionalmente por la Real Audiencia de México desde el 5 de febrero hasta el 28 de abril de 1760.

En el poco tiempo de su gobierno se ocupó de componer la Plaza Mayor.

Ocupó el cargo solamente cinco meses.

1760-1766

44° Virrey de la Nueva España, Joaquín de Montserrat, Marqués de Cruillas.



Prosiguió las obras del desagüe de la ciudad de México, estableció el correo organizado y remitió recursos a Cuba.

El 14 de febrero de 1761 se concluye la construcción de la Acordada.

El 23 de septiembre de 1762, mediante Bando se ordena que en cada balcón y puerta se coloquen faroles de vidrio con luz suficiente hasta las 23:00 horas; quedando sin obligación los pobres.

En 1765 instauró por vez primera, el ejército, en la nueva España, lo que demuestra que no existía tiranía.

Solo se mantenía una guarnición de 80 hombres para seguridad del Virrey.

El 30 de septiembre de 1765, en la ciudad de Valladolid, nace José María Morelos y Pavón.

El virrey tuvo conflictos con el sivitador general José de Gávez, enviado para inspeccionar los tribunales, la Real Hacienda y establecer el estanco del tabaco, debido a que intervenía en asuntos que tradicionalmente habían sido competencia virreinal. Estos conflictos causaron finalmente la remoción del virrey.

1766-1771

45° Virrey de la Nueva España, Carlos Francisco de Croix, Marqués de Croix.



Otorga el carácter de Oficial al Archivo General.

En 1767 expulsa de México a todos los sacerdotes Jesuitas por orden de Carlos III.

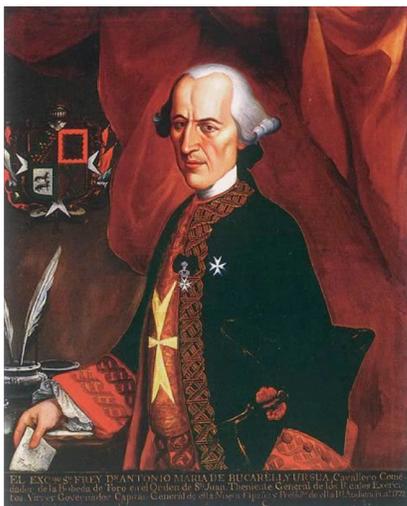
Un terremoto estremece a la ciudad de México en 1768.

En 1769, establece la Lotería de la Nueva España, de gran popularidad.

El 26 de octubre de 1769 ordena se inicie el empedrado de las banquetas.

1771-1779

46° Virrey de la Nueva España, Antonio María de Bucareli y Urzúa.



Impulsó la minería, la agricultura y el comercio.

En 1771 inició la construcción del acueducto que iba de Chapultepec a Arcos de Belem.

El 15 de febrero de 1775, inaugura el Monte Pío que don Pedro Romero de Terreros, primer Conde de Regla, funda en la ciudad de México.

Inauguró el Hospital de Pobres y mejoró el de San Hipólito, para dementes; empezó la construcción del castillo de San Diego en Acapulco y concluyó el fuerte de Perote, en Veracruz.

El 8 de diciembre de 1775 fue estrenado el Paseo de

Bucareli con sus tres grandes glorietas. La glorietta del Ejido de la Acordada o del Caballito; la glorietta de la Libertad o de la Independencia y la glorietta de la Garita de Belem o de la Victoria (la fuente original es la que está en la Plaza Loreto, en la esquina noroeste de las calles de Rodríguez Puebla y Donceles, en el centro histórico de la ciudad de México).

El 9 de abril de 1779 terminó, antes de morir, la construcción del acueducto de Belem.

1779-1783

47° Virrey de la Nueva España, Martín de Mallorca.



Se dedicó a mejorar a la capital, cuyo proyecto de empedrado de sus calles fue aprobado por la Corte y puesto en práctica; también ordenó se recogiera la “Historia Antigua de la Nueva España” escrita por don Mariano Veytia y Lorenzo Boturini.

En 1780, se inició el alumbrado con ocote, colocados en el exterior de los establecimientos comerciales, hasta cerrar.

En febrero de 1781 se inauguró la prisión de la Acordada en los terrenos del Ejido de la Concha, esto es en la esquina de Bucareli y Av. Juárez.

En 1783 se fundó la Academia de San Carlos de Nueva España, que tuvo un periodo brillante bajo la dirección de Manuel Tolsá.

El 6 de noviembre de 1783, emitió un Bando donde ordenó se iniciara el alumbrado público; Bando que fue publicado hasta 1785.

Nota: El gobierno fue ocupado provisionalmente por la Real Audiencia de México desde el 10 de abril hasta el 22 de agosto de 1779.

1783-1784

48° Virrey de la Nueva España, Matías de Gálvez



Mandó limpiar las acequias y empedrar las calles de palma, Monterilla y San Francisco; Continuó las obras de desagüe, para evitar inundaciones; Apresuró la fundación de la Academia de las Bellas Artes; Permitted la reaparición de la Gaceta de México, no sufriendo más interrupciones desde entonces.

En 1783 se funda el Real Tribunal de Minería y un colegio para la enseñanza y el desarrollo de la industria; para ello se inicia la construcción del

palacio de minería, con estilo neoclásico, que se termina en 1813.

El 6 de noviembre de 1783 se publicó el Bando donde se ordenó el alumbrado público, mediante faroles de aceite.

Por una explosión en 1784, la fábrica de pólvora que se ubicaba en la cima de Chapultepec, fue destruida hasta los cimientos. Ese sitio fue ocupado, por un corto tiempo, por unos hornos del Tribunal de Minería destinados a practicar el reconocimiento de minerales de azogue. Ese mismo año el virrey proyecta la construcción del Castillo de Chapultepec.

1785-1787

49° Virrey de la Nueva España, Bernardo de Gálvez, Conde de Gálvez.



En 1785 inicia la construcción del Castillo de Chapultepec y lo termina el 24 de octubre de 1787, haciendo de él una fortaleza que le ocasiona su dimisión.

En 1786 proyectó el alumbrado público y convocó a un concurso para terminar la construcción de la Catedral. El vencedor del concurso fue José Damián Ortiz, autor de los segundos cuerpos y remates de las torres. Por su muerte en 1793, Manuel Tolsá concluye la obra.

El 16 de enero de 1786 funciona en México, el primer establecimiento (Cafetería) en que los parroquianos consumen café mientras charlan.

El 4 de diciembre de 1786 se dividió el territorio en 12 Intendencias que tomaron el nombre de su capital: México, Guadalajara, Puebla, Veracruz, Mérida, Oaxaca, Guanajuato, Valladolid, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Arizpe.

Nota: El gobierno fue ocupado provisionalmente por la Real Audiencia de México desde el 20 de octubre de 1784 hasta el 17 de junio de 1785.

1787-

50° Virrey de la Nueva España, Alonso Núñez de Haro y Peralta, Arzobispo de México.



Durante su interinato, que duró solamente tres meses, a partir del 8 de mayo de 1787, se estableció en México un Jardín Botánico, a cargo del doctor Martín Sesé.

Trató de ayudar a los indígenas mediante la supresión de las cuotas, pero sus órdenes no se llevaron a cabo.

Propuso las reformas de la corte para los indígenas, la reducción de costes y la burocracia.

Envió una gran suma de dinero a la Habana para comprar esclavos de los británicos y holandeses.

1787-1789

51° Virrey de la Nueva España, Manuel Antonio Flores.



Nota: El gobierno fue ocupado provisionalmente por la Real Audiencia de México desde el 30 de noviembre de 1786 hasta el 8 de mayo de 1787.

Fomentó la agricultura, la milicia, la imprenta y aumentó las defensas de Cartagena de Indias.

Protegió a los mineros alemanes y profesores de mineralogía que llegaron a la Nueva España, enviados por el rey.

1789-1794

52° Virrey de la Nueva España, Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, Segundo Conde de Revillagigedo.



Mandó asear el palacio, desterrando de allí los puestos de comida. Evitó que se arrojara basuras en las calles. Mandó destruir los puestos de madera que hacían mercado frente al palacio. Retiró de la vía pública los animales sueltos e hizo que se vistieran mejor los indios y las clases del pueblo. Ordenó que ningún edificio fuera construido sin licencia de la autoridad, para evitar adfesios. Continuó el empedrado de las calles, fuera del centro de la ciudad. Fomentó la instrucción pública, abrió caminos, apoyó la agricultura y dejó fama de rectitud y energía.

Inició el 4 de agosto de 1789 la instalación del alumbrado público y la terminó el 17 de octubre del mismo año.

También en ese año se terminó el desagüe de Huehuetoca, donde se aplicó la técnica de operación por gravedad. Por ello una calle que él abrió en el centro de la ciudad de México lleva su nombre.

El 27 de marzo de 1790 propuso instalar el Archivo General del Reino de la Nueva España en el Alcázar de Chapultepec, que servía de casa de campo a los virreyes.

El 7 de abril de 1790, mediante Bando, se publica el primer reglamento de alumbrado público, apareciendo por vez primera el “Guarda, Sereno y Gendarme”.

En 1790, el Calendario Azteca y la diosa Couatlicue son descubiertos en la parte sudeste del zócalo cuando se hacen trabajos de nivelación.

En 1791 se encontró la piedra de Tizóc (frente al actual monte de piedad, donde se ubicó la antigua catedral).

El Virrey ordenó la reconstrucción del mercado “El Volador”, concluyéndolo en 1792.

El 4 de octubre de 1793, por primera vez se conspira contra la Corona Española para implantar un gobierno sin monarquía y se funda la Academia de San Carlos. En ese mismo año muere José Damián Ortiz, por lo que Manuel Tolsá continúa con las obras de la Catedral hasta terminar con el cuerpo central de la fachada; edifica la cúpula y labra y dirige las estatuas que adornan el monumento.

El virrey ordenó la creación de escuelas gratuitas para ambos sexos y mandó levantar un censo y organizó toda la administración en forma muy eficiente.

Según el censo de 1793, había una población de 2'320,000 naturales y existían 64 iglesias, 50 capillas y 52 conventos. Indudablemente, fue el mejor de todos los gobernantes españoles.

1794-1798

53° Virrey de la Nueva España, Miguel de la Grúa Talamanca, Marqués de Branciforte.



Como primer acto, reanima el Santo Oficio para evitar otro suceso como el del 4 de octubre de 1793, donde la futura república se dividiría en 12 provincias, representadas por un congreso de diputados elegidos por los ciudadanos y cuya sede sería el centro del país. El gobierno pugnaría por aumentar el poder adquisitivo de los ciudadanos, abrir fábricas, impulsar las ciencias, etc. El plan proponía una revolución radical.

En octubre de 1795 fue acordada la paz con los Estados Unidos, fijándose los límites entre la Nueva España y la joven república norteamericana; y mandó hacer una estatua ecuestre de Carlos IV “El Caballito”, al escultor Manuel Tolsá.

El 18 de julio de 1796, el virrey acompañado de todos los tribunales, coloca la primera piedra del pedestal para la estatua ecuestre de Carlos IV. que se ubicó frente a la puerta derecha de Palacio Nacional, esto es en la parte sudeste de la plaza de la Constitución.

El 8 de diciembre, se devela una réplica en madera del Caballito.

1798-1800

54° Virrey de la Nueva España, José Miguel de Azanza.



Estableció las brigadas en que se distribuyeron desde entonces los cuerpos de milicia y dio el mando de San Luis al brigadier Félix María Calleja, que tan importante papel habría de jugar en la guerra de independencia.

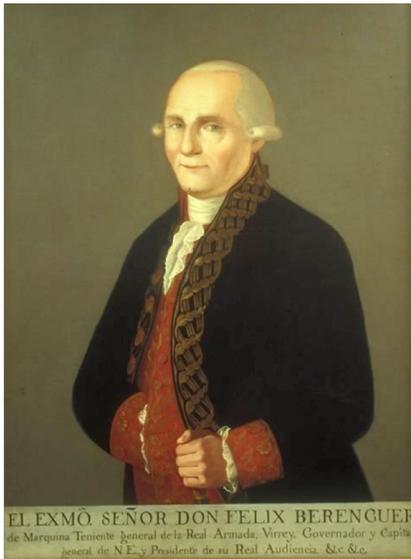
En 1799 descubrió el alzamiento independentista y sofocó la conspiración que se conoció como la “Rebelión de los Machetes” que lideraba Pedro Portilla.

Emprendió la limpieza de la ciudad que tuvo como referente el exterminio de los perros callejeros. La

construcción de espacios públicos, conformados por parques y plazas muy limpias, debía ser completado por una cierta apariencia social.

1800-1803

55° Virrey de la Nueva España, Félix Berenguer de Marquina.



Tomó posesión del virreinato el 29 de abril de 1800. En este tiempo los británicos dominaban ambas costas de la Nueva España. Éstos robaron enormes cantidades de mercancía del reino desde los Estados Unidos y las islas del Caribe y capturaron barcos Españoles en ataques marítimos.

Formó el regimiento de granaderos, consistente en doce compañías extraídas de seis fuerzas provinciales.

Reforzó las guarniciones del norte para proteger las fronteras contra el avance norteamericano que ya se dejaba ver.

El 1 de octubre de 1800, España cedió el territorio de Luisiana a Francia que pronto la vendió a los

Estados Unidos.

1803-1808

56° Virrey de la Nueva España, José de Iturrigaray.



El 8 de diciembre de 1803 las autoridades descubren solemnemente la estatua ecuestre de Carlos IV, “El Caballito”, proyectada y fundida en bronce por Manuel Tolsá. Permanece frente al Palacio Real hasta 1822 en que se oculta por dos años.

El 1° de octubre de 1805 se publica el primer número de “El Diario de México”, editado por don Carlos María Bustamante.

El 16 de julio de 1808, la Gaceta de México publica que el Rey Carlos IV y su heredero, Fernando VII habían cedido la Corona española a Napoleón. Con ello se enciende la chispa que invita a convocar a un

Congreso General para alcanzar la independencia de la Nueva España.

Entre la noche del 15 y la madrugada del 16 de septiembre de ese mismo año, se produce el primer golpe de estado, siendo el Virrey, apresado y depuesto, justo dos años antes de la independencia de México.

1808-1809

57° Virrey de la Nueva España, Pedro Garibay



Ayudó con cuantiosas remesas de dinero a Fernando VII y confrontó la agitación que promovían los agentes de Francia en México, incluyendo el primer saqueo del Paríen.

El 16 de julio de 1808, la Gaceta de México conmocionó a la sociedad novohispana al informar las renuncias de Bayona: el rey Carlos IV y su heredero, Fernando VII, habían cedido la Corona española a Napoleón.

Ante esta noticia, el Ayuntamiento de la ciudad de México constituido por criollos y encabezado por Primo de Verdad y Juan Francisco Azcarate, consideraron que había llegado el momento de convocar a un Congreso General para reunir fuerzas y recuperar lo que pertenecía a los americanos.

El 20 de julio, los miembros del Ayuntamiento acordaron el acta que declaraba “que se tuviera por insubsistente la abdicación de Carlos IV y Fernando VII hecha ante Napoleón; que se desconozca todo funcionario que venga nombrado de España; que el Virrey gobierne por la Comisión del Ayuntamiento en representación del Virreinato.

En pocas palabras, los criollos se independizaban legalmente de España y asumían la soberanía de la Nueva España.

1809-1810

58° Virrey de la Nueva España, Francisco Javier De Lizana y Beaumont, Arzobispo de México.



A su virreinato se le llamó, el “Pontificado”, en su escaso mandato envió a España más de tres millones de pesos.

Durante su gobierno se desarrollaron muchas de las actividades tendientes a la independencia. Se descubrió la conjura de Valladolid de 1809 siendo los principales dirigentes: José María García Obeso, José Mariano Michelan, José Nicolás Michelena, Manuel de la Torre Lloreda, Soto Saldaña y José María Izazaga, entre otros. No se mostró riguroso

con los participantes de ella, pero creó la Junta de Seguridad y Buen Orden en previsión de los acontecimientos que pudieran producirse. Dejó que tomara impulso el espíritu de Independencia y fue destituido por la Junta de Cádiz.

En el censo de 1810 había 3'676,281 naturales y 15,000 europeos.

Nota: El gobierno fue ocupado provisionalmente por la Real Audiencia de México desde el 8 de mayo hasta el 13 de septiembre de 1810.

1810-1813

59° Virrey de la Nueva España, Francisco Javier Venegas.



Tomó juramento el 13 de septiembre de 1810, 48 horas antes del Grito de Independencia, que proclamara Miguel Hidalgo y Costilla.

Su residencia fue el Castillo de Chapultepec.

Hizo fracasar la conspiración de Valladolid, precursora del Grito de Dolores.

El 6 de diciembre de 1810, Miguel Hidalgo decreta la libertad de los esclavos.

El 30 de julio de 1811, los Paladines de la libertad son fusilados, en Chihuahua: Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Ignacio Aldama, José Mariano Jiménez y Manuel Santa María.

En 1812 fue jurada en la Plaza Mayor, la Constitución de Cádiz.

El 30 de septiembre de 1812 ordena se derribara la horca del Ejido, colocada frente a la Acordada, donde eran ejecutados los reos.

El 5 de enero de 1813, Agustín de Iturbide ejecuta el Plan de Iguala.

Poco antes de finalizar 1813, Manuel Tolsá terminó la cúpula del cuerpo central de la fachada de la Catedral. Las torres de la Catedral, con cerca de 62 metros de alto, fue la máxima altura que se alcanzó en la arquitectura de tres siglos. Las dos torres de la Catedral cuentan con 25 campanas: 18 a la derecha y siete a la izquierda. La llamada de Nuestra Señora de Guadalupe con un peso de 13.5 toneladas, es la más grande y ocupa todo el interior del segundo cuerpo.

1813-1816

60° Virrey de la Nueva España, Félix María Calleja del Rey, Conde de Calderón.



El 22 de mayo de 1813, ordenó el cambio de nombre a “Plaza de la Constitución”

Antes de ser nombrado Virrey, derrotó a Hidalgo. Dedicó todos sus esfuerzos a aplastar el movimiento libertador.

El jefe realista Agustín de Iturbide venció a las fuerzas de Morelos en la batalla de las Lomas de Santa María, frente a Valladolid. El ejército insurgente se dispersó, y el propio jefe de la independencia cayó prisionero poco después.

Luchó contra José María Morelos y Pavón a quien mandó fusilar el 22 de diciembre de 1815, en San Cristóbal Ecatepec.

1816-1821

61° (Penúltimo) Virrey de la Nueva España, Juan Ruiz de Apodaca.



Confía a Iturbide la misión de someter a Vicente Guerrero que se había sublevado en el sur del país y decepcionado vio que Iturbide se plegó a los rebeldes.

El 11 de noviembre de 1818, Gertrudis Bocanegra Mendoza fue fusilada por los realistas en la Plaza Mayor de Pátzcuaro, Mich.

El 24 de febrero de 1821, Agustín Iturbide pacta con Vicente Guerrero para llevar adelante los esfuerzos emancipadores que culminaron en el Plan de Iguala que proclama la independencia de México, adopta una monarquía constitucional o moderada y establece la unión de todas las clases sociales.

1821

62° Virrey de la Nueva España, Pedro Francisco Novella y Azabal



Después de la proclamación del Plan de Iguala los sublevados bajo el mando de Iturbide iban ganando partidarios aceleradamente. Los realistas acudieron por el Brigadier Bucelli, dieron un ultimátum el 5 de julio de 1821 al virrey Juan Ruiz de Apodaca para que renunciara al mando bajo. Apodaca regresó a España a enfrentar cargos de los cuales más tarde sería absuelto y devuelto al servicio.

El General Francisco Novella quedó en el mando de facto de Nueva España y mientras tanto firmó un armisticio con Iturbide hasta el arribo del nuevo Jefe Político superior, Juan O'Donjú, al final de ese mismo mes de julio.

1821-

63° (Último) Virrey de la Nueva España, Don Juan O'Donjú.



EL EXMO. S. TEN. GRAL. DON JUAN O'DONOJÚ, SEVILLANO. Último Virrey de Nueva España: presidió el juramento en Veracruz, en 5 de Agosto de 1821, firmó los Tratados de Córdoba en 24 del mismo, y murió en 8 de Octubre del propio año.

Llega a Veracruz, con su esposa doña Josefa Sánchez Barriga, el 30 de julio de 1821 y encuentra el país en manos de Agustín de Iturbide.

Se establece en México la “Administración General de Correos”.

El 24 de agosto de 1821, firma con Iturbide el Tratado de Córdoba que confirma el Plan de Iguala que no fue aceptado por España.

El 13 de septiembre de 1821 se concertó una reunión en la hacienda de La Patera, cercana a la Villa de Guadalupe, entre Iturbide, O'Donjú y Novella. Ahí acordaron de inmediato suspender las hostilidades.

El 15 de septiembre Novella reconoció a O'Donjú como jefe político superior y capitán general de la Nueva España y este dispuso que las tropas españolas abandonaran la capital mexicana.

El 27 de septiembre de 1821 presencia la entrada triunfal de Agustín de Iturbide, a la ciudad de México, al frente del ejército trigarante (16,000 hombres). Los arcos por donde pasó Iturbide, que se aprecian en algunas pinturas contemporáneas, fueron colocados frente a la casa de los azulejos en la actual calle de Francisco I. Madero.